



CAPACIDADES

- Analiza los elementos estéticos en obras literarias paraguayas e iberoamericanas.
- Identifica rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguaya e iberoamericana.
- Analiza los estilos lingüísticos de autores paraguayos e iberoamericanos.
- Interpreta los mensajes transmitidos en forma oral.
- Produce textos argumentativos con características de cohesión y coherencia.
- Interpreta mensajes transmitidos en textos escritos informativos.
- Produce textos descriptivos, informativos e instrumentales con características de cohesión y coherencia.
- Analiza obras pertenecientes al Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo y Realismo.
- Analiza las características, los usos, las finalidades y el contenido de textos argumentativos: editorial, artículos de opinión y argumentaciones en debate.

La influencia de la naturaleza en la literatura

5

unidad

Leemos con atención la lectura introductoria

INTRODUCCIÓN



La naturaleza, el amor, la soledad, el dolor son temas de la literatura y del arte en general, responden a la dimensión espiritual del hombre. La naturaleza ha sido tema de todas las épocas literarias, corrientes, movimientos y ha respondido a la concepción del mundo y de la vida de cada época. En el Renacimiento, la naturaleza es idealizada y descrita en forma perfecta; produce en quien la lee una sensación de serenidad y armonía. El escritor como ser humano considera al mundo colocado delante de él y con él entra en relación.

El mundo de la naturaleza es la fuente de inspiración directa y auténtica en la búsqueda de la belleza, con ello se introduce el paisaje, elemento poco explotado por el hombre del medioevo; claro que muchas veces este paisaje resulta convencional como veremos al leer las églogas de Garcilaso.

La representación del mundo que se nos proporciona se logrará por medio de imágenes que nos impulsarán a recibir esa realidad como es o puede ser.

CAMPO REFERENCIAL



Romanticismo

La literatura romántica explora los procesos del yo y los convierte en materia literaria. Así, los sentimientos de los escritores se vuelven más importantes que la realidad exterior. El interés por la **naturaleza** es correlato del rechazo por la sociedad burguesa ya que el romántico encuentra en los ambientes naturales refugio y consuelo para su soledad. Este sentimiento recibe el nombre de Subjetivización de la naturaleza.

Sentimiento de la naturaleza

Este sentimiento cobrará especial atención con matices específicos y un acento apasionado; la naturaleza exterior, los campos, los bosques, las aguas, el cielo aparecen cada vez más asociadas a los sentimientos del poeta.

La rebeldía, la desesperación y la melancolía son los nuevos sentimientos respecto a la sociedad y al destino expresados en la literatura. La melancolía, en muchos escritores, se asoció al

sentimiento de la naturaleza manifestada en la búsqueda de puestas de sol, las ruinas, los parajes solitarios, (ejemplo: las leyendas de Bécquer), los lugares abandonados, la noche y los sepulcros o en las grandes extensiones; el mar, los desiertos o personajes marginados como el pirata, el bandido, etc.

En su relación con la naturaleza, el artista romántico se identifica con aquellos paisajes o momentos del día que pudieran ser propicios para los sentimientos de soledad y abandono.

El romántico atribuye a la naturaleza sus propios estados de ánimo (si se trata de una composición poética) o los del protagonistas en los textos narrados.

LA CANCIÓN DEL PIRATA (Fragmento)

*Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín:*

*bajel pirata que llaman
por su bravura el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.*

*La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;*

*y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa
y allá a su frente Stambul.*

*Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.*

J. Espronceda

Camino hacia la lectura

1. Leemos atentamente el texto informativo sobre El Romanticismo.
2. La influencia de la naturaleza asociada al sentimiento o subjetivización de la naturaleza.
3. Analizamos cómo se da el sentimiento de la naturaleza en estos versos? Leemos el texto.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



ROMANTICISMO SIGLO XIX

Concepto: Se ha definido el romanticismo como el conjunto de movimientos intelectuales que, a partir de finales del S. XVIII, hicieron prevalecer en Alemania y en Inglaterra, primero y luego en Francia, Italia y España, el sentimiento sobre la razón, y la imaginación sobre el análisis crítico. El primero en emplear la palabra “romantique” (romántico, en francés) fue, al parecer, Rousseau, como sinónimo de pintoresco, agreste, no transformado por la mano del hombre, significado muy próximo al de espontáneo y natural. En inglés **romantic**, en alemán **romantisch**, señalan conexión con el mundo medieval.

Contexto histórico-social

El movimiento político-cultural conocido como Romanticismo se desarrolló aproximadamente entre 1800 y 1850. Surge en Alemania e Inglaterra como rebeldía ante la tiranía de las reglas clásicas. El romanticismo fue una convulsión que estremeció a la Europa racionalista del S. XVIII y se prolongó hasta mediados del S. XIX.

Mariano José de Larra, uno de los principales representantes del romanticismo español, lo describía como “viento que sopla en los tiempos que corremos”, y Ortega definió al hombre romántico como “individuo al que el corazón se le ha subido a la cabeza”.

La poesía becqueriana

Con Bécquer, la poesía española del siglo XIX alcanza su más profunda interpretación lírica, a la vez que prepara el advenimiento de la lírica contemporánea.

La poesía becqueriana es sentimiento, inquietud, estremecimiento; se funden en ella recuerdos y vivencias amorosas. El amor es el núcleo de toda su producción poética.

Sesenta composiciones breves, a las que dio el nombre de

Como el romanticismo es una actitud vital, una cosmovisión que se cimienta en el sentimiento, resulta difícil juzgarlo con sistemas eminentemente cerebrales. El romanticismo continúa siendo el movimiento más discutido de la literatura universal.

Características

- Egocentrismo e individualismo.
- Rebelión del individuo frente a las normas.
- Exaltación de la libertad y el sentimiento.
- **Temas:** Actitud de rebeldía y libertad que refleja pasiones exaltadas y recupera la naturaleza y la historia medieval y moderna aunque esta actitud fue rechazada por los escritores hispanoamericanos.
- Atracción por lo infinito y caprichoso y evasión de la fantasía.

Explicamos

- La progresión temática
- La secuencia de las ideas del texto.
- Recogemos las ideas en un bosquejo.
- Presentamos en plenaria nuestro trabajo. El profesor observa y evalúa.

Rimas, transmiten delicadas emociones e inefables sentimientos.

Estas rimas son muestra representativa de la producción lírica de Gustavo Adolfo Bécquer. ¿Qué sabes de ellas? ¿Las leíste en cursos anteriores? ¿Y las leyendas?

Lecturas

Leemos a continuación la *Rima 39* para que disfrutemos de ella

RIMA 39



No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira:
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de juego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la humana ciencia no descubra
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;

mientras la humanidad, siempre avanzando,
no sepa a dó camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Rima 21

“¿Qué es poesía?, dices mientras clavas en mi
pupila tu pupila azul.

“¿Qué es poesía?” ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía.., eres tú.

ACTIVIDADES



- 1-Practicamos la lectura silenciosa.
- 2-Aclaremos el significado de aquellos vocablos cuyos significados desconocemos.
- 3-Identificamos la idea central de todo el poema. Respondemos a los puntos que siguen:
 - El poema, ¿en cuántas estrofas está organizado? ¿Qué medidas tienen los versos? ¿Qué tipo de rima utiliza?
 - ¿Qué aspecto del Romanticismo se pueden identificar en el texto? (Incluye en esta respuesta la Rima 21)
 - ¿Cómo define a la poesía el autor?
 - ¿A qué características del Romanticismo responde?
 - Explicamos los núcleos temáticos de los poemas en un cuadro resumen.
- 4-Establecemos relaciones entre el mundo de las ideas y el mundo de los sentimientos en los versos expresados por el poeta.
- 5-Identificamos el verso donde se manifiesta la interioridad del poeta.
- 6- Entregamos el trabajo al profesor para su corrección.
- 7- Después de la lectura:
 - Comparamos el estilo literario de Bécquer con el de Manuel Ortíz Guerrero.
 - Recogemos el trabajo en fichas de contenido.

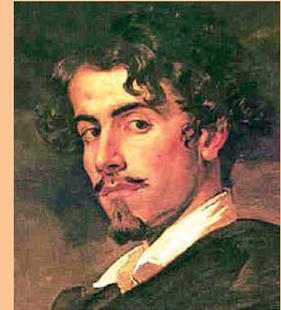
LA POESÍA GAUCHESCA



La poesía gauchesca es original. Surgió en el Río de la Plata en el siglo XIX y constituye todo un género dentro de la literatura.

Su enlace con el romanticismo estriba en la búsqueda del color local, en la descripción de paisajes típicos de la geografía pampeana, personajes que como el indio y el gaucho reflejan las costumbres locales y los trabajos del gaucho.

La literatura gauchesca utiliza un lenguaje rural, el del gaucho, con deformaciones morfológicas de la lengua oral. Varios son los autores que compusieron poemas gauchescos; algunos memorables surgen en el ámbito de las letras cultas, pues sus autores son hombres de vasta



**Gustavo Adolfo
Bécquer (1836-1870)**

Nace en Sevilla. Su verdadero nombre es Domínguez Bastidas pero él prefirió llamarse Gustavo Adolfo Bécquer, hijo de un pintor, José María Domínguez Bécquer, quien falleció en plena juventud en 1841. Poco tiempo después, muere la madre y los huérfanos, él y hermano Valeriano, quedan expuestos a la caridad de parientes y amigos. Queda bajo la tutela de una madrina. La misma ciudad de Sevilla de calles y luces estáticas, de nostalgia, ansias de gloria, constituyen las condiciones insuperables para suspirar poéticamente. Decide viajar a Madrid en 1854, los 18 años, a fin de escapar de ese ambiente. Aquí, junto a su hermano lleva una vida llena de privaciones, hambre, pobreza, y los síntomas una terrible enfermedad. Parece que en su breve convalecencia se sitúa el episodio amoroso que inspirará sus más importantes versos. La fatalidad y el fracaso signan la vida del poeta, que muere pobre y tísico a los 34 años.



José Hernández
(1834-1886)

Pertenecía a una vieja familia criolla, unía en su ascendencia a hispanos e irlandeses.

Nace en una chacra cercana a Buenos Aires en 1834 y muere en la capital en 1886. Desde muy niño conoce la vida del campo y comparte la vida del gaucho. Sus convicciones políticas lo llevan a participar en revoluciones y en la divulgación de sus ideas a través del periodismo. Su obra tiene el carácter de denuncia sobre la realidad social de su época.

Su poema Martín Fierro de aliento popular se compenetra e identifica con las alegrías, sufrimientos, costumbres y hasta con el lenguaje del gaucho de las pampas.

formación intelectual. Las formas estilísticas que conforman esos poemas son el diálogo, la descripción y la narración.

Los principales autores son Bartolomé Hidalgo (1788-1822), el primer poeta gauchesco del Río de la Plata, uruguayo de origen, caracteriza a los gauchos de la independencia, canta las luchas por la libertad y celebra sus triunfos; Estanislao del Campo (1834-1880), quien escribiera el poema gauchesco *Fausto*; José Hernández (1834-1886), autor del popular poema *Martín Fierro*; Rafael Obligado (1851-1920) que populariza la leyenda del gaucho errante que murió cantando en su famoso poema *Santos Vega*; en éste, a diferencia de los anteriores, se emplea un lenguaje culto aunque aparecen algunos regionalismos.

Martín Fierro, obra maestra de la literatura gauchesca

El poema “Martín Fierro” denuncia las injusticias que sufre el gaucho, en él se funden dos planos que corren paralelos, el de los sentimientos, pensamientos y valores que proclama el gaucho, y el de las acciones que denuncian las injusticias. La figura del gaucho se proyecta con una dimensión universal, por qué el hombre que sufre en un mundo que le es hostil puede identificarse con el protagonista. José Hernández consiguió crear un personaje de trascendencia, porque el destino individual del gaucho Martín Fierro está inserto en el destino colectivo.

MARTÍN FIERRO



II
Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,
Pero empecé a padecer,
Me echaron a la frontera,
¡Y qué iba hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido
Allí mis hijos queridos,
Iban creciendo a mi lao...
Sólo queda al desgraciao
Lamentar el bien perdido.

Cantando estaba una vez
En una gran diversión;
Y aproveché la ocasión
Como quiso el Juez de Paz...
Se presentó, y ay no más
Hizo una arriada en montón.

Juyeron los más matreros
Y lograron escapar –
Yo no quise disparar –
Soy manso – y no había por qué
Muy tranquilo me quedé
Y así me dejé agarrar.

XV
Siempre andaba retobao
Con ninguno solía hablar –
Se divertía en escarbar
Y hacer marcas con el dedo –
Y cuanto se ponía en pedo
Me empezaba a aconsejar –

Me parece que lo veo
Con su poncho calamaco –
Después de echar un buen taco

Ansí principiaba a hablar:
“Jamás llegués a parar
“Ande veas perros flacos”:

Mi gala en las pulperías
Era cuando había más gente,
Ponerme medio caliente,
Pues cuando puntiao me encuentro
Me salen coplas de adentro
Como agua de la virtiente.

“El primer cuidao del hombre
Es defender el pellejo–
Llevate de mi consejo,
Fijate bien lo que hablo:
El diablo sabe por diablo
Pero más sabe por viejo”.

“Hacete amigo del Juez
–No le dés de que quejarse–,
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger,
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse

“Nunca le llevés la contra
Porque él manda la gavilla–
Allí sen tao en su silla
Ningún güey le sale bravo–
A uno le da con el clavo
Ya otro con la cantramilla”.

“El hombre, hasta el más soberbio,
Con más espinas que un tala,
Aflueja andando en la mala
Y es blando como manteca,
Hasta la hacienda baguala
Caja al jagüel en la seca”.

“No andés cambiando de cueva,

Hacé las que hace el ratón—
 Conservate en el rincón
 En que empezó tu existencia—
 Vaca que cambia querencia
 Se atrasa en la parición”.

Y menudiando los tragos
 Aquel viejo, como cerro—
 “No olvidés, me decía, Fierro
 Que el hombre no debe creer,
 En lágrimas de mujer
 Ni en la renguera del perro”:

“No te debés afligir
 Aunque el mundo se desplome—
 Lo que más precisa el hombre,
 Tener, según yo discurro,
 Es la memoria del burro
 Que nunca olvida ande come”:

“El zorro que ya es corrido
 Dende lejos la olfatea—
 No se apure quien desea
 Hacer lo que le aproveche—
 La vaca que más rumea
 Es la que da mejor leche”:

“El que gana su comida
 Bueno es que en silencio coma
 Ansina, vos ni por broma—
 Quieras llamar la atención—
 Nunca escapa el cimarrón
 Si dispara por la loma”.

“Yo voy donde me conviene
 Y jamás me descarrío,
 Llevate el ejemplo mío,
 Y llenaras la barriga;

Aprendé de las hormigas,
 No van a un noque vacío”.

“Dejá que caliente el horno
 El dueño del amasijo—
 Lo que es yo, nunca aflijo
 Ya todito me hago el sordo
 El cerdo vive tan gordo
 Y se come hasta los hijos”.

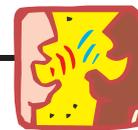
“A naides tengas envidia,
 Es muy triste el envidiar,
 Cuando veas a otro ganar
 A estorbarlo no te metas—
 Cada lechón en su teta
 Es el modo de mamar”.

“Ansí se alimentan muchos
 Mientras los pobres lo pagan—
 Como el cordero hay quien lo haga
 En la puntita no niego—
 Pero otros como el borrego
 Toda entera se la tragan”.

“Si buscás vivir tranquilo
 Dedicate a solteriar—
 Mas si te querés casar,
 Con esta alvertencia sea,
 Que es muy difícil guardar
 Prenda que otros codicean”.

“Es un vicho la mujer
 Que yo aquí no lo destapo,—
 Siempre quiere al hombre guapo,
 Mas fijate en la elección;
 Porque tiene el corazón
 Como barriga de sapo”.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Camino hacia la lectura

1. Leemos y comentamos estos versos del poema Martín Fierro en plenaria:
 - “Pues siempre es güeno tener palenque donde rascarse...”;
 - “Vaca que cambia querencia se atrasa en su parición...”;
 - “Es mejor que aprender mucho el aprender cosas buenas...”;
 - “Saber el hombre guardarse es la gran sabiduría...”
2. Expresamos libremente nuestras interpretaciones.
3. Seleccionamos las respuestas más pertinentes.
4. Coevaluamos la actividad.

Pautas para el comentario oral y escrito

Leemos el texto para realizar el trabajo;

1. Resumimos oralmente: enumeramos los consejos que se encuentran en el texto.
2. Parafraseamos alguna frase que contenga una lección de vida.
3. Enumeramos los dichos que resumen la sabiduría popular.
4. Comentamos la progresión y el enlace de las ideas en versos y estrofas.
5. Entregamos al profesor nuestros trabajos para que los evalúe.



José Eustasio Rivera
(1888-1928)

Nació en Neiva, capital del departamento colombiano de Huilla. Su obra literaria se inició en 1914 con la publicación de Sonetos en varias revistas de Bogotá. En 1921 publica "Tierra de promisión". En este libro describe exuberantes paisajes de su tierra.

En 1924 aparece "La Vorágine", que se aparta de las corrientes europeas para iniciar el camino de búsqueda del regionalismo, de la inspiración en la tierra y un atisbo de crítica social que se hará más aguda en sus seguidores.

Murió cuando contaba sólo 40 años.

CAMPO REFERENCIAL



Narrativa de la tierra

Al iniciarse la década de 1920, va tomando impulso, en varios países hispanoamericanos, una narrativa fuerte y brillante en la que se observa un marcado arraigo nacional. Los nombres o rótulos con los que se conoce este tipo de obras de realismo social son: narrativa de la tierra o narrativa de espacio. En estas, los bosques, ríos, montes y el conflicto social desempeñan un papel primordial.

Esta tendencia abarcó aproximadamente tres décadas desde 1916, año de la muerte de Ruben Darío, hasta 1947. Se creó entonces un tipo de novela que se ciñó a la realidad geográfica, étnica e histórica del país de origen, ya fuera en la pampa, la llanura, la selva, las sierras o el trópico.... El aspecto social es diferente al del realismo o el costumbrismo del S. XIX.

Surgieron numerosos novelistas de gran calidad que fueron ampliamente conocidos en sus países y a nivel internacional. Estos autores presentan las situaciones sociales y económicas difíciles en un ambiente hostil.

En algunos autores se capta el vocabulario y recursos propios de los modernistas que describen la naturaleza a través del impacto que causa en sí mismos como en La vorágine de Rivera; otros, en cambio, prefirieron la detenida descripción de costumbres, el uso del vocabulario regional y sencillez de estilo.

En el aspecto político y económico se observa el desarrollo económico e impulso capitalista que trae consigo la formación de la clase obrera. La revolución rusa (1917) impacta e influye con la formación del partido comunista en varios países que repercutirá en los hechos políticos y sociales de los países. En otros, las dictaduras se hicieron más fuertes y en otros se vivió el auge del pensamiento liberal.

Tres novelas son modelos de la narrativa telúrica social: La Vorágine (1924), Don Segundo Sombra (1926) y Doña Bárbara (1929).

Nos ocuparemos en este apartado de *La Vorágine*, de Rómulo Gallegos, *Follaje en los ojos*, de Rivarola Matto y de Horacio Quiroga con sus *Cuentos de la selva*. *Doña Bárbara* y *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, que ya han sido estudiados en el Primer Año. **La Vorágine o la tragedia de la explotación del caucho**

Género: La Vorágine es la novela de la selva. En ella, la naturaleza y el hombre no congenian. La selva no es un simple escenario donde suceden las acciones, sino que se agiganta hasta posesionarse de todo, hasta devorar a los protagonistas.

La fuerza que oprime es la naturaleza misma con la selva como prisión de la que hay pocas esperanzas de escapar.

Los hombres son seres crueles, implacables, dominados por sus más bajos instintos, que alcanzan proporciones espantosas, ya que no existen leyes que los rijan para mantenerlos a raya. Como muestra se citan las sangrientas guerras entre los caucheros.

La novela es un testimonio del poder de la naturaleza de irreconciliable diálogo con el hombre, de ese paisaje devastador donde sólo impera la barbarie.

La selva de Rivera es inhumana y trágica "catedral de pesadumbre", "esposa del silencio", "madre de la soledad y de la neblina".

Novela regionalista de sabor telúrico. "Novela regionalista por sus motivos típicos, novela de costumbre por su intención connotadora del ambiente, novela psicológica por el propósito de centrar las impresiones en el núcleo espiritual y presente de los personajes".

"La Vorágine es también novela naturalista por la concepción fatalista de lo humano y lo natural". (Guillermo Ara).

Tema: La lucha de Arturo Cova por la supervivencia dentro de una selva hostil, salvaje y aniquiladora.

Acción argumental: Arturo Cova y su novia Alicia huyen del escándalo que acaban de causar en Bogotá, perseguidos por los familiares de ella. Arturo y Alicia descubren que allí no reina más ley que

el de la supervivencia del más fuerte.

Llegan a Casanare, en la región de los inmensos llanos, donde traban amistad con Fidel Franco y su amante, la niña Griselda, también fugitivos de la ley. Se suceden episodios extravagantes, desaparecen las dos mujeres hacia la tierra de las grandes caucherías con un grupo del enganchador Barrera. Cova y Franco deciden ir en su busca para vengarse de Barrera y castigar a las dos mujeres.

Ocurren numerosas aventuras de violencia y sangre que muestran el horror de la vida de los pobres caucheros. En el epílogo, el narrador y su grupo son tragados por la selva y considerados desaparecidos.

Voz narrativa: Se utiliza la primera persona que relata los acontecimientos.

Estructura: En *La Vorágine* hay dos planos bien diferenciados: en el primero Rivera defiende a los trabajadores de la selva colombiana y la Colombia amenazada por invasiones. Las páginas que narran este primer plano son escenas costumbristas llenas de reflexiones de carácter moral o político.

En segundo plano se encuentra la creación de Arturo Cova, que

huye de sus propios fracasos “no soy ni pude haber sido”. Para resolver su nihilismo huye, se convierte en aventurero, en un hombre de acción pero llevará siempre consigo el deseo insatisfecho “ese no ser lo que pude haber sido”.

Intención del autor: Presenta en la novela el abuso y la tragedia de la explotación del caucho en medio de la selva tropical, la condición y explotación de que son objeto indios y mestizos esclavizados por aventureros europeos.

Valoración: La *Vorágine* ha merecido grandes elogios. Leguizamón, en su “Historia de la literatura hispanoamericana”, comenta: “*Rivera narra y describe con poderosa fuerza de creación. Su realismo es de una extraordinaria capacidad evocadora... Pero la maestría del novelista se reconoce en la creación de ese clima de fuerza telúrica, realidad y presencia de la selva. . . En aquél palpita y se estremece un terror biológico e impera una crueldad salvaje, incontrastable e inflexible como la dura ley del triunfo del más fuerte. La Vorágine ha conquistado por propia e indestructible gravitación un puesto de primera fila en la narrativa de habla hispánica*”.

Leemos un capítulo de esta novela

LA VORÁGINE

José Eustasio Rivera, colombiano

Primera Parte

Capítulo Primero:

Hubiera deseado que mis amigos marcharan menos silenciosos: me hacían daño mis pensamientos y una especie de pánico me invadía al meditar en mi situación. ¿Cuáles eran mis planes? ¿En qué se apoyaba mi altanería? ¿Qué debían importarme las desventuras ajenas, si con las propias iba de rastra? ¿Por qué hacerle promesas a don Clemente si Barrera y Alicia me tenían comprometido? El concepto de Franco empezó a angustiarme: “Era yo un desequilibrado impulsivo y teatral”.

Paulatinamente llegué a dudar de mi espíritu: ¿estaría loco? ¡Imposible! La fiebre me había olvidado unas semanas. ¿Loco por qué? Mi cerebro era fuerte y mis ideas limpias. No sólo comprendía que era apremiante ocultar mis vacilaciones, sino que me daba cuenta hasta de los detalles minuciosos.

¿Loco yo? ¡Qué absurdo más grande! Ya se me había ocurrido un proyecto lógico: entregarme como rehén en las barracas del Guaracú, mientras el viejo Silva se marchaba a Manaos, llevando secretamente un pliego de acusaciones dirigido al cónsul de mi país, con el ruego de que viniera inmediatamente a libertarme y a redimir a mis compatriotas. ¿Quién que fuera anormal razonaría con mayor acierto?

El Cayeno debía aceptar mi ventajosa propuesta: en cambio de un viejo inútil adquiría un cauchero joven, o dos o más, porque Franco y Helí no me abandonaban. Para halagarlos, procuraría hablarle en francés: “Señor, este anciano es pariente mío y como no puede pagarle la cuenta, déjelo libre y dénos trabajo hasta cancelarla”. Y el antiguo prófugo de Cayena accedería sin vacilar.

Aunque mis compañeros caminaban cerca, no los veía, no los sentía. Parecióme que mi cerebro iba a entrar en ebullición. Tuve miedo de hallarme sólo, y, repentinamente, eché a correr hacia cualquier parte, ululando empavorecido, lejos de los perros, que me perseguían. No supe más. De entre una malla de trepadoras mis camaradas me desenredaron.

— ¡Por Dios! ¿Qué te pasa? ¿No nos conoces? ¿Somos nosotros!

— ¿Qué les he hecho? ¿Por qué me amenazan? ¿Por qué me tenían amarrado?

— Don Clemente —prorrumpió Franco—, desan demos este camino: Arturo está enfermo.

— ¡No, no! Ya me tranquilicé. Creo que quise coger una ardilla blanca. Las caras de ustedes me aterraron. ¡Tan horribles muecas...!

Así dije, y aunque todos estaban pálidos, porque no dudarán de mi salud, me puse de guía por entre el bosque. Un momento después se sonrió don Clemente:

— Paisano, usted ha sentido el embrujamiento de la montaña.

— ¡Cómo! ¿Por qué?

— Porque pisa con desconfianza y a cada momento mira atrás. Pero no se afane ni tenga miedo. Es que algunos árboles son burlones.

— En verdad no entiendo.

— Nadie ha sabido cuál es la causa del misterio que nos trastorna cuando vagamos en la selva. Sin embargo, creo acertar en la explicación: cualquiera de estos árboles se amansaría, tornándose amistoso y hasta risueño, en un parque, en un camino, en una llanura, donde nadie lo sangrara ni lo persiguiera; mas aquí todos son perversos, o agresivos o hipnotizantes. En estos silencios, bajo estas sombras, tienen su manera de combatimos: algo nos asusta, algo nos críspa, algo nos oprime, y viene el mareo de las espesuras, y queremos huir y nos extraviamos, y por esta razón miles de caucheros no volvieron a salir nunca. Yo también he sentido la mala influencia en distintos casos, especialmente en Yaguanarí.

* * *

Durante los días empleados en el recorrido de la trocha hice una comprobación humillante: mi fortaleza física era aparente, y mi musculatura —que desgastaron fiebres pretéritas— se aflojaba con el cansancio. Sólo mis compañeros parecían inmunes a la fatiga, y hasta el viejo Clemente, a pesar de sus años y lacraduras, resultaba más vigoroso en las marchas. A cada momento se detenían a esperarme; y aunque me aligeraron de todo peso, del morral y la carabina, seguía necesitando de que el cerebro me mantuviera en tensión el orgullo para no echarme a tierra y confesarles mi decaimiento.

La mano de Fidel me prestaba ayuda al pisar los troncos que utilizábamos como puentes, mientras los perros aullaban en vano porque los soltara en aquel paraíso de cazadores, que ni por verlo, me entusiasmba.



Esta situación de inferioridad me tornó desconfiado, irritable, díscolo. Nuestro jefe en tales emergencias era, sin duda, el anciano Silva, y principié a sentir contra él una secreta rivalidad. Sospeché que a propósito buscó ese rumbo, deseoso de hacerme experimentar mi falta de condiciones para medirme con el Cayeno. No perdía don Clemente oportunidades de ponderarme los sufrimientos de la vida en las barracas y la contingencia de cualquier fuga, sueño perenne de los caucheros, que lo ven esbozarse y nunca lo realizan porque saben que la muerte cierra todas las salidas de la montaña.

Estas prédicas tenían eco en mis camaradas y se multiplicaron los consejeros. Yo no les oía. Me contentaba con replicar:

– Aunque vosotros andáis conmigo, sé que voy solo. ¿Estáis fatigados? Podéis ir caminando en pos de mí.

Entonces, silenciosos, me tomaban la delantera y al esperarme cuchicheaban mirándome de soslayo. Esto me indignaba. Sentía contra ellos odio súbito. Probablemente se burlaban de mi jactancia. ¿O habrían tomado una dirección que no fuera la del Guaracu?

– Óigame, viejo Silva –grité deteniéndolo–. ¡Si no me lleva al Isana, le pego un tiro!

El anciano sabía que no lo amenazaba por broma. Ni sintió sorpresa ante mi amenaza. Comprendió que el desierto me poseía. ¡Matar a un hombre! ¿Y qué? ¿Por qué no? Era un fenómeno natural. ¿Y la costumbre de defenderme? ¿Y la manera de emanciparme? ¿Qué

otro modo más rápido de solucionar los diarios conflictos?

Y por este proceso –¡Oh selva!– hemos pasado todos los que caemos en tu vorágine.

José Eustasio Rivera



Camino hacia la lectura

1. Explicamos con ayuda del diccionario el significado de los términos vértigo y vorágine
2. Leemos el fragmento para comprobar el significado connotativo que, estos vocablos adquieren en él.

ACTIVIDADES



Propuestas de actividades

Para análisis y comentario del capítulo final

1. Leemos comprensiva y expresivamente el texto.
2. Aclaremos todas aquellas palabras que lo requieran.
3. Releemos el texto para descubrir: núcleos o secuencias principales.
4. Identificamos en el texto: estos temas con ejemplos extraídos del texto.
 - el embrujamiento
 - la locura
 - la angustia
 - el enajenamiento
5. Identificamos los modos del relato, el estilo directo y el indirecto.
6. Leemos el fragmento que va desde “Nadie ha sabido cuál.....” hasta “selva” para comentar la acción de la selva.
7. Explicamos el significado de la vorágine de que habla Cova.
8. Comparamos “La Vorágine” de Rivera con “Follaje en los Ojos” de José Rivarola Matto en sus aspectos; tratamiento de la naturaleza y nivel lingüístico.
 - Leemos nuestros trabajos ante la clase y la profesora evalúa la actividad realizada.

Del texto a la escritura

8. **Escritura:** Suponemos que estamos en la selva padeciendo de “mareo” y describimos terribles sensaciones similares. Comentamos con un amigo en una carta o en un mensaje de texto.

Lectura

LA SELVA, ESCENARIO MARAVILLOSO Y TERRIBLE



Segunda parte de La Vorágine

¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóve-

da, siempre están sobre mi cabeza, entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos. ¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? ¿Aquellos celajes de oro y múrice¹ con que se viste el ángel

de los ponientes, porque no tiemblan en tu dombo? ¿Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpuraba las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! ¿Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor que jamás alumbra las hojarascas de tus senos húmedos!

Tú eres la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz, en el idioma de los murmullos, prometiendo longevidad a los árboles imponentes, contemporáneos del paraíso que eran ya decanos cuando las primeras tribus aparecieron y esperan impasibles el hundimiento de los siglos venturos. Tus vegetales forman sobre la tierra la poderosa familia que no se traiciona nunca. El abrazo que no pueden darse tus ramazones lo llevan las enredaderas y los bejucos y eres solidaria hasta en el dolor de la hoja que cae. Tus multisonas voces forman un solo eco al llorar por los troncos que se desploman, y en cada brecha los nuevos gérmenes apresuran sus gestaciones. Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica y encarnas un misterio de la creación. No obstante, mi espíritu sólo se aviene con lo inestable, desde que soporta el peso de tu perpetuidad, y, más que a la encina de fornido gajo, aprendió a amar a la orquídea lánguida, porque es efímera como el hombre y marchitable como su ilusión.

Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas

con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad. ¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! ¡Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterrera a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vida no tiene obstáculos y se encumbra en espíritu en la luz libre! ¡Quiero el calor de los arenales, el espejeo de las canículas, la vibración de las pampas abiertas! ¡Déjame tornar a la tierra de donde vine, para desandar esa ruta de lágrimas y sangre que recorrí en nefando día, cuando tras la huella de una mujer me arrastré por montes y desiertos, en busca de la Venganza, diosa implacable que sólo sonríe sobre las tumbas!

José Eustasio Rivera



(1) múrice: color púrpura

(2) dombo: bóveda en forma de media esfera

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Para análisis y comentario

1. Leemos el texto con el que Rivera inicia la segunda parte de “La Vorágine”, “El canto a la selva”.
2. Organizamos un esquema con los recursos poéticos que hay en él.
3. Comentamos estas expresiones y reemplazamos cada una de ellas por frase breve:
 - a- ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit! Ej. La selva como cárcel.
 - b- Tú tienes la adustez de la fuerza cósmica.
 - c- Tú mismo pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas.
 - d- ¡Quiero el calor de los arenales, el espejeo de las canículas, la vibración de tus pampas abiertas!
 - e- Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterrera a nadie.
 - f- Quiero desandar esa ruta de lágrimas y sangre.
4. Interpretamos el texto
5. El autor describe cómo la selva domina a sus personajes, cómo ataca a sus cuerpos y sus espíritus incubando fiebres y locura. ¿Se da esta situación en estos fragmentos? ¿Con qué término calificamos la explotación de que son objeto los caucheros en medio de la selva tropical? Argumentamos con ejemplos del texto. ¿Cómo actúan estos hombres? Leemos con atención para responder correctamente lo que se nos solicita.
6. Sustituimos estas palabras por un sinónimo contextual:

| | |
|-----------------|-----------------------|
| • taimada tropa | • vaho de los bosques |
| • castradores | • llanto trágico |
| • savía vegetal | • tormento vario |

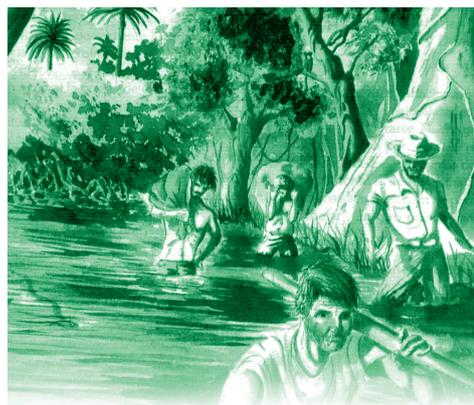


Horacio Quiroga
(1878-1937)

Nacido en Salto, Uruguay, adquirió la ciudadanía argentina. Más tarde volvió a ser ciudadano oriental. Empezó cultivando la literatura de carácter modernista y escribiendo poesías como "Los arrecifes del Coral" (1901). También escribió novelas como "Historia de un amor turbio" (1908) y "Pasado amor" (1929) de tipo naturalista. Pero no cabe dudas que es el cuento el género en el cual se destacó. Quiroga es un verdadero hacedor de cuentos en los que utilizó experiencias vividas en Misiones y en las selvas del Chaco. Publicó en revistas y periódicos porteños "Caras y Caretas", "La Prensa", "La Nación" sus cuentos admirables. "A la deriva" (1912), "El alambre de púa" (1912), "Jaguarí" (1913), "Los pescadores

Horacio Quiroga

*Luché porque el cuento {...}
tuviera una sola línea trazada
por unas manos sin temblor
desde al principio al fin {...}
Cuántas mariposas tiritarán de
posarse sobre ella para adornar
su vuelo, no conseguirán sino
entorpecerlo.*
"Ante Tribunal"



A LA DERIVA



de Horacio Quiroga, uruguayo

El hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse, con un juramento, vio a una yararacusú¹ que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de plano, dislocándole las vértebras. El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violeta y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violetas desaparecían ahora en una monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

— ¡Dorotea! —alcanzó a lanzar en un estertor—. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

— ¡Te pedí caña, no agua! —rugió de nuevo—. ¡Dame caña!

— ¡Pero es caña, Paulino! —protestó la mujer, espantada.

— ¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

— Bueno, esto se pone feo —murmuró entonces, mirando su pie, lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora hasta la ingle. La atroz sequedad de garganta, que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-pacú.

El hombre con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito —de sangre esta vez— dirigió una mirada al sol, que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó que no podría jamás llegar

(1) yararacusú: víbora venenosa.

él solo a Tacurú-Pacú y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba; pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

— ¡Alves! -gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

— ¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! —clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo.

En el silencio de la selva no se oyó un sólo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya, cuando el hombre, semitendido, en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pacú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pacú? Acaso viera también a su ex patrón mister Dougald y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al Poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma, ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entre tanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso, sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también...

Al recibidor de maderas de mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un Viernes Santo... ¿Viernes Santo? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

Un jueves...

Y cesó de respirar.

de vigas" (1913), "Los Mensú" (1914) que reunirá en volumen con el título "Cuentos de amor, de locura y de muerte" (1917). Con la obra "Cuentos de la Selva" (1918), Quiroga se consagra plenamente como cuentista. "Anaconda" (1921), "El desierto" (1924), "Los desterrados" (1926). En ellos cobran vida la naturaleza y los seres que la pueblan.

El temas que desarrolla es el valor del hombre ante los peligros de la naturaleza. El ambiente de los cuentos es sombrío y dramático.

En 1925 redactó ocho artículos sobre el cuento. En el primero "Manual del perfecto cuentista", caracteriza al cuento como "una estructura de concentrado interés", que debe captar la atención desde el principio, llamando la curiosidad del lector para despertar sus ansias de adivinar un final que debe ser siempre sorprendente y sorpresivo. En 1927, condensa sus opiniones en el "Decálogo del perfecto cuentista", en el cual, a más de indicar las influencias literarias, recomienda la necesidad de escribir lejos de la emoción que da origen a la narración.

Caminos hacia la lectura

¿Qué ideas nos sugieren estas expresiones?

- a la deriva

- yaraacusú arrollada

Desarrollamos ideas a partir de algunas palabras.

blanduzco, machete, dislocar, damajuana, Paraná

Desenrollamos ideas a partir de estas palabras.

El hombre pisó - machete - el sol - morir

ESTUDIO LÉXICO Y SEMÁNTICO



"A la deriva" forma parte del volumen "Cuentos de amor, de locura y de muerte". Es un cuento en donde la selva, el río y la víbora cobran fuerza.

La obra nos introduce en el nudo directamente; a partir de este punto la tensión y el ritmo narrativo en forma rápida e inesperada nos acerca al desenlace.

El tema: la vida humana a la deriva en medio de múltiples penalidades.

Estudio léxico y semántico

a. Vocabulario relacionado con:

1) **selva**: picada, bosque, paisaje, monte, majestad, agresivo.

2) **río**: canoa, popa, corriente, Paraná, deriva.

3) **víbora**: picadura, vómito, muerte, sangre, escalofrío.

- b. Explicamos el sentido de estas expresiones:
- el cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro.
 - el río se había coloreado también.
 - el río de oro.
 - la víbora hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral.
 - la piel parecía adelgazada.
 - la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta.
 - reseca, los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos.
 - la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbotones de agua.

ACTIVIDADES



1. Esquematizamos los núcleos narrativos (acciones principales).
2. Observamos si se da en el cuento la estructura introducción, nudo y desenlace.
3. Explicamos ¿Quién o quiénes cumplen la función de Oponente o Ayudante?
4. Respondemos: En la lucha del hombre y la naturaleza. ¿Quién ataca primero?, ¿cómo se defiende?, ¿qué efecto produce?, ¿cuáles son las acciones realizadas por el sobreviviente para contrarrestar el efecto mortal?

Comentario personal

1. Qué opinión nos merece el cuento y qué sentimientos producen en nosotros.
2. *Fundamentamos brevemente esta opinión.*
 “A la deriva” es un cuento de selva, río y víbora.

CAMPO REFERENCIAL



El Realismo en Hispanoamérica

Hacia fines del siglo XIX y a principios del XX aparecen en Hispanoamérica, por influencia francesa principalmente, las primeras obras realistas y naturalistas. El Realismo se había venido gestando desde los últimos años del Romanticismo a través de las obras costumbristas que habituaron al público a enterarse de los aspectos cotidianos más vulgares de la vida social.

El *Realismo* en *Hispanoamérica* empezó a manifestarse en 1880, es decir, aparece con unos años de atraso con respecto al *Realismo* francés y al español.

Lo curioso es que fue casi simultáneo con el *Modernismo*, fueron contemporáneos a pesar de que el segundo fue una literatura de evasión opuesta al Realismo.

En cada país hispanoamericano se desarrolló con temas propios de la región, con su geografía característica, sus problemas regionales, sus crisis financieras. La oleada migratoria europea que introdujo costumbres nuevas, en ocasiones puede encerrar una tesis de mejoramiento social.

Se amplía el repertorio de personajes con figuras comunes, vulgares, feas, defectuosas, malvadas o viciosas que pueblan el universo narrativo y no revisten carácter de prototipo.

Los temas y los personajes son contemporáneos y no antiguos ni históricos y las acciones logran un desenlace natural.

Más tarde aparece la *Novela Naturalista* con carácter documental en la pintura de ambientes sociales, producto de la observación minuciosa, así como la presentación de personajes de los bajos fondos o representantes de una sociedad burguesa corrupta.

Otro de los temas del Realismo fue el *caudillismo*, la vida pueblerina, la vida de la alta sociedad, la transformación y el crecimiento urbano. Surgen las metrópolis como México, Bogotá, Buenos Aires, Montevideo y los viajes a Europa de los nuevos ricos.

En México y en Perú, los temas fueron distintos, la lucha por la posesión de la tierra, la vida de las clases pobres en la capital, la política viciosa.

En la literatura chilena surgen temas como la vida mísera de los mineros; en la Argentina, la lucha entre capitalinos y provincianos que van adquiriendo poder y ascienden en la escala social; en el Uruguay el tema de inmigrantes y la vida provinciana y campesina.

La narrativa de este continente está representada por un conjunto de obras que tienen como factor común la lengua, aunque los autores de diferentes nacionalidades, cultura y medio geográfico asuman diferentes actitudes ante los problemas sociales y culturales en constante ebullición y ante un público lector muy heterogéneo.

La verdad es que en la literatura hispanoamericana se reflejan complejos problemas sociales, políticos y culturales, aunque en ocasiones, los escritores se hallen constreñidos por presiones externas, tanto es así, que ha adquirido un carácter de denuncia y testimonio dentro de variados matices.

Los escritores han logrado detectar en profundidad la realidad americana: injusticia, abusos de

poder, problemas indígenas, ignorancia, miseria. Otros penetran en el mundo indígena, penetran en el substrato cultural y mítico, crean mundos fantásticos donde el sueño o la pesadilla conforman otras realidades.

La mayoría de los narradores como Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, han contribuido al complejo fenómeno de la industria editorial creando grandes círculos de lectores con obras que han sido llevadas al cine o traducidas a varios idiomas. La nueva literatura ha abierto nuevos caminos, transita por sus propios cauces, sus creadores con una nueva visión del mundo, en todos ellos la palabra adquiere una nueva fuerza expresiva, se reviste de nuevos símbolos como expresión del alma y de los pueblos de América hispánica e inaugura la nueva literatura genuina auténtica y autónoma de Hispanoamérica, una modernidad apoyada en sus raíces autóctonas.

Te invitamos a leer atentamente el cuento de Augusto Roa Bastos para reflexionar sobre él mismo.

EL PRISIONERO



de Augusto Roa Bastos, paraguay

LOS DISPAROS se respondían intermitentemente en la fría noche invernal. Formaban una línea indecisa y fluctuante en torno al rancho; avanzaban y retrocedían, en medio de largas pausas ansiosas, como los hilos de una malla que se iba cerrando cautelosa, implacablemente, a lo largo de la selva y los esteros adyacentes a la costa del río. El eco de las detonaciones pasaba rebotando a través de delgadas capas acústicas que se rompían al darle paso. Por su duración podía calcularse el probable diámetro de la malla cazadora tomando el rancho como centro: eran tal vez unos cuatro o cinco kilómetros. Pero esa legua cuadrada de terreno rastreado y batido en todas direcciones, no tenía prácticamente límites. En todas partes estaba ocurriendo lo mismo.

El levantamiento popular se resistía a morir del todo. Ignoraba que se le había escamoteado el triunfo y seguía alentando tercamente, con sus guerrillas deshilachadas, en las ciénagas, en los montes, en las aldeas arrasadas.

Más que durante los propios combates de la rebelión, al final de ellos el odio escribió sus páginas más atroces. La lucha de facciones degeneró en una bestial orgía de venganzas. El destino de familias enteras quedó sellado por el color de la divisa partidaria del padre o de los hermanos. El trágico turbión asoló cuanto pudo. Era el rito cíclico de la sangre. Las carnívoras divinidades aborígenes habían vuelto a mostrar entre el follaje sus ojos incendiados, los hombres se reflejaban en ellos como sombras de un viejo sueño elemental. Y las verdes quijadas de piedra trituraban esas sombras huyentes. Un grito en la noche, el inubicable chistido de una lechuga, el silbo de la serpiente en los pajonales, levantaban paredes que los fugitivos no se atrevían a franquear. Estaban encajonados en un embudo siniestro; atrapados entre las automáticas y los máuseres, a la espalda, y el terror flexible y alucinante acechando la fuga. Algunos preferían afrontar a las patru llas gubernistas. Y acabar de una vez.

El rancho incendiado, en medio del monte, era un escenario adecuado para las cosas que estaban pasando. Resultaba lúgubre y al mismo tiempo residía en su inocencia destruida a trechos. La violencia misma no había completado su obra; no había podido llegar a ciertos detalles demasiado pequeños en que el recuerdo de otro tiempo sobrevivía. Los horcones quemados apuntaban al cielo fijamente entre las derruidas paredes de adobe. La luna bruñía con un tinte de lechosa blancura los cuatro carbonizados muñones. Pero no era esto lo principal. En el reborde de una ventana, en el cupial del rancho, por ejemplo, persistía una diminuta maceta: una herrumbrada latita de conservas de donde emergía el tallo de un clavel reseco por las llamas; persistía allí a despecho de todo, como un recuerdo olvidado, ajena al cambio, rodeada por el brillo inmemorial de la luna, como la pupila de un niño ciego que ha mirado el crimen sin verlo.

El rancho estaba situado en un punto estratégico; dominaba la única salida de la zona de los esteros donde se estaban realizando las batidas y donde se suponía permanecía oculta la última montonera rebelde de esa región. El rancho era algo así como el centro de operaciones del destacamento gubernista.

Las armas y los cajones de proyectiles se hallaban amontonados en la que había sido la única habitación del rancho. Entre las armas y los cajones de proyectiles había un escaño viejo y astillado. Un soldado con la gorra puesta sobre los ojos dormía sobre él. Bajo la débil reverberación del fuego que, pese a la estricta prohibición del oficial, los soldados habían encendido para defenderse del frío, podían verse los bordes pulidos del escaño, alisados por años y años de fatigas y sudores rurales. En otra parte, un trozo de pared mostraba un solero casi intacto con una botella negra chorreada de sebo y una vela a medio consumir ajustada en el gollote. Detrás del rancho, recostado contra el tronco de un naranjo agrio, un pequeño arado de hierro con la reja brillando opacamente, parecía esperar el tiro temprano de la yunta en su balancín y en las manceras los puños rugosos y suaves que se estarían pudriendo ahora quién sabe en qué arruga perdida de la tierra. Por estas huellas venía el recuerdo de



Augusto Roa Bastos (1917-2005)

El más conocido de los escritores paraguayos. Su nombre figura entre los más renombrados de Latinoamérica y el mundo.

El celebrado escritor nacional forma parte del grupo que inicia la renovación poética en el Paraguay en la década del 40 con Josefina Plá y Hérib Campos Cervera, entre otros.

Nació en Asunción pero vivió los años de su infancia en Iturbe, pequeño pueblo de la región guaireña, escenario de muchas de sus narraciones. Periodista, comentarista radial, reportero durante la guerra del Chaco, en el escenario de la contienda. Recibió el "Premio Cervantes" (1989) el mayor de las letras hispanas.

Obras poéticas

El ruiseñor de la aurora (1942). El naranjal ardiente (1960) Silenciarío, *Separata de Cuadernos Hispanoamericanos*. (1983). *Poesías Reunidas* (1995), *compilación de su poesía*.

Obras narrativas

El trueno entre las hojas (1953).
 Hijo de hombre (1959). *novela con la que ganó el Premio Lozada (1959) y el Premio Municipal de Buenos Aires. Fue llevada al cine con lo cual tuvo otras distinciones internacionales.*

Otros libros

de cuentos:
 Los Pies sobre el Agua, Madera Quemada, El Baldío, Moriencia.
Otras novelas:
 Yo El Supremo,
 Vigilia del Almirante,
 El Fiscal,
 Contravida,
 Madama Sui.

Es considerado como el innovador de las técnicas narrativas en nuestro país, sus obras evolucionan desde el realismo social que denuncia los problemas del hombre de su tierra, la violencia, las injusticias sociales, hasta el realismo mágico que incorpora el elemento mítico y las remotas raíces de la cultura popular.

la vida. Los soldados nada significaban; las automáticas, los proyectiles, la violencia tampoco. Sólo esos detalles de una desvanecida ternura contaban.

A través de ellos se podía ver lo invisible; sentir en su trama secreta el pulso de lo permanente. Por entre las detonaciones, que parecían a su vez el eco de otras detonaciones más lejanas, el rancho se apuntalaba en sus pequeñas reliquias. La latita de conserva herrumbrada con su clavel reseco estaba unida a unas manos, a unos ojos. Y esas manos y esos ojos no se habían disuelto por completo; estaban allí, duraban como una emanación inextinguible del rancho, de la vida que había morado en él. El escaño viejo y lustroso, el arado inútil contra el naranjo, la botella negra con su cabo de vela y sus chorreaduras de sebo, impresionaban con un patetismo más intenso y natural que el conjunto del rancho semidestruido. Uno de los horcones quemados, al cual todavía se hallaba adherido un pedazo de viga, continuaba humeante tenuemente. La delgada columna de humo ganaba altura y luego se deshacía en azuladas y algodonosas guedejas que las ráfagas se disputaban. Eran como la respiración de la madera dura que seguirían ardiendo por muchos días más. El corazón del timbó es testarudo al fuego, como es testarudo al hacha y al tiempo. Pero allí también estaba humeando y acabaría en una ceniza ligeramente rosada.

En el piso de tierra del rancho los otros tres soldados del retén se calentaban junto al raquítico fuego y luchaban contra el sueño con una charla incoherente y agujereada de bostezos y de irreprimibles cabeceos. Hacía tres noches que no dormían. El oficial que mandaba el destacamento había mantenido a sus hombres en constante acción desde el momento mismo de llegar.

Un silbido lejano que venía del monte los sobresaltó. Era el santo y seña convenido. Aferraron sus fusiles; dos de ellos apagaron el fuego rápidamente con las culatas de sus armas y el otro despertó al que dormía sobre el escaño, removiéndolo enérgicamente:

- ¡Arriba. . . Saldívar Epac-pue. . . Oúma jhina, Teniente . . . Te va arrelar la cuenta, recluta kangüe-aky.

El interpelado se incorporó restregándose los ojos, mientras los demás corrían a ocupar sus puestos de imaginaria bajo el helado relente.

Uno de los centinelas contestó al peculiar silbido que se repitió más cercano. Se oyeron las pisadas de los que venían. Un instante después, apareció la patrulla. Se podía distinguir al oficial caminando delante, entre los cocoteros, por sus botas, su gorra y su campera de cuero. Su corta y gruesa silueta avanzaba bajo la luna que un campo de cirros comenzaba a enturbiar. Tres de los cinco soldados que venían detrás traían arrastrado el cuerpo de un hombre. Probablemente otro rehén -pensó Saldívar-, como el viejo campesino de la noche anterior a quien el oficial había torturado para arrancarle ciertos datos sobre el escondrijo de los montoneros. El viejo murió sin poder decir nada. Fue terrible. De pronto, cuando le estaban pegando, el viejo se puso a cantar a media voz, con los dientes apretados, algo así como una polca irreconocible, viva y lúgubre a un tiempo. Parecía que había enloquecido. Saldívar se estremeció al recordarlo.

La caza humana no daba señales de acabar todavía. Peralta estaba irritado, por este reducto fantasma que se hallaba enquistado en alguna parte de los esteros y que continuaba escapándose de las manos.

El teniente Peralta era un hombre duro y obcecado; un elemento a propósito para las operaciones de limpieza que se estaban efectuando. Antiguo oficial de la Policía Militar, durante la guerra del Chaco, se hallaba retirado del servicio cuando estalló la revuelta. Ni corto ni perezoso, Peralta se reincorporó a filas. Su nombre no sonó para nada durante los combates, pero empezó a destacarse cuando hubo necesidad de un hombre experto e implacable para la persecución de los insurrectos. A eso se debía su presencia en este foco rebelde. Quería acabar con él lo más pronto posible para volver a la Capital y disfrutar de su parte en la celebración de la victoria.

Evidentemente Peralta había encontrado una pista en sus rastreos y se disponía a descargar el golpe final. En medio de la atonía casi total de sus sentidos, Saldívar oyó borrosamente la voz de Peralta dando órdenes. Vio también borrosamente la voz de Peralta dando órdenes. Vio también borrosamente que sus compañeros cargaban dos ametralladoras pesadas y salían en la dirección que Peralta les indicó. Algo oyó como que los guerrilleros estaban atrapados en la isleta montuosa de un estero. Oyó que Peralta borrosamente le decía:

-Usted, Saldívar, queda solo aquí. Nosotros vamo a acorrallar a eso bandido en el estero. Lo dejo responsable del prisionero y de lo pertrecho.

Saldívar hizo un esfuerzo doloroso sobre sí mismo para comprender. Sólo comprendió un momento después que los demás ya se habían marchado. La noche se había puesto muy oscura. El viento gemía ásperamente entre los cocoteros que rodeaban circularmente al rancho. Sobre el piso de tierra estaba el cuerpo inmóvil del hombre. Posiblemente dormía o estaba muerto. Para Saldívar era lo mismo. Su mente se movía entre difusas representaciones cada vez más carentes de sentido. El sueño iba anestesiando gradualmente su voluntad. Era como una funda de goma viscosa en torno a sus miembros. No quería sino dormir. Pero sabía de alguna manera muy confusa que no debía dormir. Sentía en la nuca una burbuja de aire. La lengua se le había vuelto pastosa; tenía la sensación de que se le llegaría a cortar la respiración. Trató de caminar alrededor del prisionero, pero sus pies se negaban a obedecerle; se bamboleaba como un borracho. Trató de pensar en algo definido y concreto, pero sus recuerdos se mezclaban en un tropel lento y membranoso que planeaba en su cabeza con un peso

muerto, desdibujado e ingrátido. En uno o dos destellos de lucidez, Saldívar pensó en su madre, en su hermano. Fueron como estrías dolorosas en su abotagamiento blando y fofo. El sueño no parecía ya residir en su interior; era una cosa exterior, un elemento de la naturaleza que se frotaba contra él desde la noche, desde el tiempo, desde la violencia, desde la fatiga de las cosas, y lo obligaban a inclinarse, a inclinarse...

El cuerpo del muchacho tiritaba menos del frío que de ese sueño que lo iba doblegando en una dolorosa postración. Pero aún se mantenía en pie. La tierra lo llamaba; el cuerpo inmóvil del hombre sobre el piso de tierra, lo llamaba con su ejemplo mudo y confortable, pero el muchachuelo se resistía con sus latidos temblorosos, como un joven pájaro en la cimbra de goma.

Hugo Saldívar era con sus dieciocho años uno de los tantos conscriptos de Asunción que el estallido de la guerra civil había atrapado en las filas del servicio militar. La enconada cadena de azares que lo había hecho atravesar absurdas peripecias lo tenía allí, absurdamente, en el destacamento de cazadores de cabezas humanas que comandaba Peralta, en los esteros del Sur, cercanos al Paraná.

Era el único imberbe del grupo; un verdadero intruso en ese medio. Peralta volvió a llamar con furia:

-¡Saldívar!

Nadie contestó. Después se fijó en la cabeza del prisionero que sobresalía del hoyo. Parecía un busto tallado en una madera

musgosa; un busto olvidado allí hacia mucho tiempo. Una hilera de hormigas guaikurú trepaba por el rostro abandonado hasta la frente, como un cordón oscuro al cual el sol no conseguía arrancar ningún reflejo. En la frente del busto había una profunda cicatriz, como una pálida media luna.

Los ojos de los prisioneros estaban clavados en la extraña escultura. Habían reconocido detrás de la máscara verdosa, recorrida por las hormigas al compañero capturado la noche anterior. Creyeron que el grito de Peralta nombrando al muerto con su verdadero apellido, era el supremo grito de triunfo del milicón embutido en la campera de cuero.

El fusil de Hugo Saldívar estaba tumbado en el piso del rancho como la última huella de su fuga desesperada. Peralta se hallaba removiendo en su estrecha cabeza feroces castigos para el desertor. No podía adivinar que Hugo Saldívar había huido como un loco al amanecer perseguido por el rostro de cobre sanguinolento de su hermano a quien él mismo había enterrado como un tronco en el hoyo.

Por la cara de Víctor Saldívar, el guerrillero muerto, subían y bajaban las hormigas.

Al día siguiente, los hombres de Peralta encontraron el cadáver de Hugo Saldívar flotando en las aguas fangosas del estero. Tenía el cabello completamente encanecido y de su rostro había huido toda expresión humana.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Estrategias de presentación del discurso

Es el narrador omnisciente y omnipresente cuyo discurso produce la ilusión en el lector de que la historia le está siendo narrada por alguien que inexplicablemente sabe más que los personajes, pues es capaz de interpretar los pensamientos y sentimientos, de sondear las conciencias, sin que los obstáculos espaciales ni las distancias temporales se opongan.

“La caza humana no daba señales de acabar todavía. Peralta estaba irritado, obsesivo, por este reducto fantasma que se hallaba enquistado en alguna parte de los esteros y que continuaba escapándosele de las manos” (interpreta los pensamientos).

“Evidentemente Peralta había encontrado una pista en sus rastreos y se disponía a descargar el golpe final. En medio de la atonía de los sentidos, Saldívar oyó borrosamente la voz de Peralta dando órdenes. Vio también borrosamente que sus compañeros cargaban dos ametralladoras pesadas y salían en la dirección que Peralta les indicó” (penetra en la conciencia del personaje).

“El viento gemía ásperamente entre los cocoteros que rodeaban circularmente al rancho. Sobre el piso de tierra estaba el cuerpo inmóvil del hombre. Posiblemente dormía o estaba muerto. Para Saldívar era lo mismo” (sondea la conciencia del personaje Saldívar). La perspectiva es controlada desde el interior de los personajes, está situada en el espíritu.

“Víctor había combatido en la guerra del Chaco y de allí había traído esa urgencia turbulenta y también metódica de hacer algo por sus semejantes. La transformación del hermano mayor fue un fenómeno maravilloso para el niño de diez años que ahora tenía ocho más y estaba viejo”. (Es una sola vez que se adueña de la visión del personaje).

“El mandato imperioso del sueño seguía frotándose con su piel, contra sus huesos, se anillaba en torno a él como una kuriyu viscosa, inexorable que lo iba ahogando lentamente”.

El narrador cuenta en tercera persona, se presenta como *omnisciente*, no participa de la historia, la perspectiva es extensa pero nos ofrece una visión, parece que sabe tanto de lo que ocurre al personaje, pues tiene una perspectiva temporal de conjunto porque está empapado del problema que enfrenta el personaje y de su estado de ánimo.

En fin, el narrador invade el campo de sus personajes, pero además con sus comentarios y opiniones impone su punto de vista al lector mediante oraciones aseverativas. Así nos convence de que “lo iba ahogando lentamente”. “El esfuerzo desplegado lo reanimó artificialmente por unos instantes”, “Era el supremo grito de triunfo del milicón”.

Puesto que lo que ocurre en el relato no está dado mediante la subjetividad del narrador - testigo, el narrador da cuenta de ellos y usa el estilo indirecto, casi no hablan los personajes. En una ocasión habla el oficial Peralta (estilo directo): “Usted, Saldívar, queda solo aquí, nosotros vamos a acorralar a ese bandido en el estero”.

El autor organiza su relato mediante una red de relaciones, es decir, el efecto de sentido que producen unos signos (los del texto). Esta lectura debe atender primeramente a las relaciones sintagmáticas, es decir, de las unidades en las frases.

Ejemplos: En el primer párrafo “Los disparos se respondían intermitentemente en esa noche invernal”. Se refiere a la lucha de dos grupos enfrentados, que respondían a los tiros del enemigo. “Formaban una línea indecisa y fluctuante en torno al rancho,

avanzaban y retrocedían”.

Los toros representan a los combatientes, son ellos los que avanzan o retroceden, y la línea indecisa es a causa de la “noche invernal” que no deja ver las posiciones.

En el segundo párrafo: “El levantamiento popular se resistía a morir del todo”. El sujeto es un ente impersonal; sin embargo, representa a los guerrilleros, a los montoneros, son ellos los que se resistían a morir.

“Ignoraba que se le había escamoteado el triunfo”. Son los combatientes los que no sabían que la revolución ya estaba perdida, “escamoteado el triunfo”, es como decir había sido traicionada, vendida.

En el tercer párrafo. “Más que durante los propios combates de la rebelión, al final de ellos, el odio escribió sus páginas más atroces”.

Aquí se centra nuestro tema. La persecución entre hermanos, entre compatriotas de distintas banderías políticas: esa es la consecuencia de la guerra civil.

Las unidades de significación que analizamos tienen un contenido que responden al contenido del cuento analizado, y que en otro contexto, estas relaciones entre los sintagmas

tendrán un sentido diferente; no son rasgos de significación estable porque son rasgos connotativos, que adquieren significado en las relaciones que establecen las palabras entre sí, no los tienen las palabras por sí mismas. Rasgos denotativos encontramos en “un grito en la noche, el inubicable chistido de la lechuza, el silbo de la serpiente en los pajonales...” (describe el clima en esa noche oscura).

“El rancho incendiado en medio del monte, era un escenario adecuado para las cosas que estaban pasando”. “El rancho estaba situado en un punto estratégico, dominaba la única salida de la zona...”

Describe el entorno del combate y la situación del rancho, el lenguaje es directo, no puede haber ambigüedades, se entiende el discurso de una sola manera.

La extensión semántica es breve, el autor utiliza frases y oraciones breves. La conexión de las mismas es simple, están dadas por puntos seguidos, punto y coma. Los párrafos de variada extensión sirven para separar adecuadamente los distintos momentos del relato. El avance del relato es ágil, en un solo momento hay retroceso en el tiempo como cuando Hugo recuerda a su hermano Víctor.

ACTIVIDADES



Actividad grupal

1. Dividimos la clase en tres grupos y discutimos en cada uno de ellos un párrafo de los abajo transcritos: qué idea desea comunicar el autor: guerra, paz, odio, amor.

“Más que durante los propios combates de la rebelión, al final de ellos, el odio escribió sus páginas más atroces. La lucha de facciones degeneró en una bestial orgía de venganzas. El destino de familias enteras quedó sellado por el color de la divisa partidaria del padre o de los hermanos. El trágico turbión asoló cuanto pudo. Era el rito cíclico de la sangre».

“Detrás del tronco de un naranjo agrio, un pequeño arado de hierro, con la reja brillando opacadamente, parecía esperar el tiro temprano de la yunta en su balancín y en las manceras los puños rugosos y suaves que se estarían pudriendo ahora quién sabe en qué arruga perdida de la tierra”.

“Todos tenemos que unirnos, Hugo, para voltear este que ya no da más y hacer surgir en cambio una situación en la que todos podamos vivir sin sentirnos enemigos, en la que querer vivir como amigos sea la finalidad natural de todos...».

2. ¿Con qué palabras se manifiesta la crueldad de la guerra entre compatriotas?

“Atrapados entre las automáticas y los maúseres”.

“patrullas gubernistas”.

“El rancho era el centro de operaciones del destacamento gubernista”.

“Las armas y los cajones de proyectiles se hallaban amontonados”.

“Por entre las detonaciones”.

“Un instante después apareció la patrulla”.

«Traían arrastrando el cuerpo de un hombre». Probablemente otro rehén».

«La caza humana no daba señales de acabar».

“hombre experto e implacable para la persecución de los insurrectos”.

cargaban dos ametralladoras pesadas.

Hugo Saldívar apoyó el maúser contra un resto de tapia y empezó a arrastrar al prisionero hacia el hoyo.

... el tableteo de las ametralladoras arreciaba en la llanura pantanosa».

rancho incendiado”

horcones quemados”

derruidas paredes de adobe

cuatro carbonizados muñones”

uno de los horcones quemados, al cual todavía se hallaba adherido.

... los guerrilleros estaban atrapados en la isleta montuosa de un estero”.

“Los soldados arreaban dos o tres prisioneros ensangrentados...”.

“Una hilera de hormigas guaikuru trepaba por el rostro abandonado hasta la frente”

«Hugo Saldívar había huido como un loco al amanecer perseguido por el rostro de cobre sanguinolento de su hermano»..

«Al día siguiente, los hombres de Peralta encontraron el cadáver de Hugo Saldívar flotando en las aguas fangosas del estero. Tenía el cabello completamente encanecido y de su rostro había huido toda expresión humana»

HABILIDADES LINGÜÍSTICAS



Oración compuesta. Subordinadas adverbiales: Clasificación: tiempo, lugar y modo

Se da el nombre de subordinadas adverbiales a un grupo de proposiciones que cumplen funciones propias de los adverbios, generalmente la de complemento circunstancial. Estas proposiciones no constituyen un grupo totalmente homogéneo, por lo que su clasificación que es de tipo semántico y su análisis resultan un tanto conflictivos. Tradicionalmente, se distinguen nueve tipos de subordinadas adverbiales: **de lugar, de tiempo, de modo, comparativas, consecutivas, causales, finales, condicionales y concesivas.**

Observa las oraciones subordinadas.

– Cuando Franco me vio la herida y le conté lo sucedido, tomó el Winchester para desafiar a Barrera.

Cuando Franco me vio la herida: subordinada adverbial de tiempo

– Donde los músicos bebían guarapo, estaba ubicada la tarima: subordinada adverbial de lugar

– Ni el hato queda por aquí, ni las personas que nombra son todas **como usted piensa:** subordinada adverbial de modo

La Vorágine, J. Eustasio Rivera.

Los nexos, cuya única función es introducir las proposiciones de modo que pasen a funcionar como un sintagma adverbial, son de índole muy diversa: conjunciones (*si, porque...*), locuciones conjuntivas (*así que, por consiguiente...*), adverbios (*donde, como...*) y, en caso de que el verbo de la proposición esté en forma no personal, puede carecer de nexo o estar precedida de una preposición o locución prepositiva (*tras, después de...*). Algunas de estas proposiciones –las de lugar, tiempo y modo– pueden sustituirse por un adverbio; por ello, algunos lingüistas las llaman subordinadas adverbiales **propias:**

Lo encontré donde lo había dejado (allí).

Cuando me lo dijo no lo creí (entonces).

Habla como le han enseñado (así).

Recuerda que, en las proposiciones adverbiales de lugar, tiempo y modo, no hay un antecedente explícito al cual el nexo haga referencia, ya que, en tal caso, la proposición sería adjetiva. En cambio, en las adverbiales, puede entenderse un referente de sentido amplio: *por las casas* (en un lugar) *donde puedas después encontrarlas.*

Subordinadas adverbiales de lugar

Señalan la situación en el espacio de la acción expresada por el verbo principal. El único nexo introductor de estas proposiciones es el adverbio *donde:*

Pon las cosas donde puedas después encontrarlas.

sub. adv. de lugar

Si el verbo del cual depende la proposición lo requiere, la relación espacial establecida por el nexo puede matizarse mediante preposiciones que indican el sentido del movimiento (*a, por, hacia, hasta, desde... donde:*

Regresa por donde has venido.

Fuimos hacia donde se había oído el disparo.

En registro culto, se emplea ocasionalmente la forma adverbial compuesta *dondequiera* seguida de *que:* *dondequiera que le halles, tendrás noticias mías.*

Subordinada adverbial de modo

Manifiestan la forma como se realiza la acción expresada en la proposición principal. El nexo más representativo es el adverbio *como*, pero pueden también introducir este tipo de subordinadas la preposición *según*, que adquiere valor conjuntivo, y la locución *según que*, así como la preposición *sin* seguida de infinitivo. Algunas construcciones de gerundio sin nexo poseen, asimismo, valor modal:

Añadiré un capítulo, como tú me has sugerido.

Hazlo según se indica en las instrucciones.

Corría sin mirar a nadie.

Paseaba por el parque escuchando música.

Subordinada adverbial de tiempo

Sitúan temporalmente la acción expresada por la proposición principal respecto de la que se indica en la subordinada. La relación puede ser de simultaneidad, anterioridad, posterioridad o reiteración. El nexo más representativo, que admite cualquier matiz temporal, es el adverbio *cuando:*

Cuando voy por la calle, *me fijo en los escaparates* (simultaneidad).

Ya había amanecido cuando me desperté (anterioridad).

Cuando murió, *nadie lloró por él* (posterioridad).

Cuando se enfada, *grita y patatea con furia* (reiteración).

Pero, además, este tipo de subordinadas cuenta con elementos de enlace muy diversos: *mientras, en tanto que, antes (de) que, primero que, hasta que, después (de) que, desde que, luego que, así que, tan pronto como, en cuanto, apenas, siempre que, etc.*

Mientras se jugaba al fútbol, *las calles estaban desiertas.*

No se habían visto desde que eran niños.

La temporalidad puede expresarse también mediante proposiciones de infinitivo, gerundio o participio, y con el verbo hacer seguido de una expresión temporal:

Al oír aquella voz, se echó a temblar.

Saliendo de casa, me encontré con un viejo amigo.

Una vez leída la sentencia, todos la acataron.

Nos conocemos desde hace muchos años.

Las oraciones en las que se incluye una subordinada adverbial de tiempo suelen presentar una correlación entre el verbo de la proposición principal y el de la subordinada, de forma que, si el verbo de la primera está en un tiempo presente o pretérito de indicativo, el de la subordinada estará en el mismo tiempo y modo; en cambio, si el verbo de la proposición principal está en futuro o en imperativo,

el de la subordinada se construirá habitualmente en presente de subjuntivo:

Nos poníamos en camino en cuanto amanecía.

P. imp. ind.

P. imp. ind.

Nos pondremos en camino en cuanto amanezca.

Fut. ind.

Pres subj.

Ponte en camino en cuanto amanezca.

Imper.

Pres. subj.

La correlación temporal puede no producirse en los casos de simultaneidad: *Todo te irá bien mientras seas joven.*

ACTIVIDADES



1. En estas oraciones hay una proposición introducida por **donde** (o **dónde**).

Explicamos qué tipo de subordinada es e indicamos la función que desempeña:

- Este es el libro donde leí los versos que te hemos recitado.
- No recuerdo dónde dejé los apuntes.
- Iré donde tú vayas.
- Vadaremos el río por donde antes había un puente.
- Dime hacia dónde te diriges.
- La expedición llegó hasta donde se había previsto.

2. Practicamos con el análisis sintáctico de las oraciones siguientes. El análisis incluye el reconocimiento del SN: Sujeto; SV: Predicado; núcleo del predicado, modificadores del verbo, clasificación de las proposiciones subordinadas.

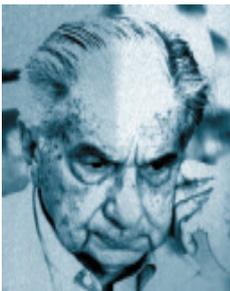
- ¿Quieres que pasemos por donde se encontraron las huellas de dinosaurio?
- Esta vez haré lo que tú me digas y lo haré como tú quieras.
- Mientras todos nos preguntábamos dónde estaba Marta, ella dormía tranquila en su coche.

3. Clasificamos las proposiciones subordinadas que aparecen en estas oraciones compuestas:

- En las fiestas se comporta como tú le enseñaste. Subordinada modal.
- Cuando vio a su hijo recién nacido, se emocionó.
- Terminado el programa, apagaron el televisor.

4. En las proposiciones adverbiales de tiempo que se hallan en las oraciones siguientes, señalamos el nexos —si lo hay— y comentamos la correlación de los tiempos verbales:

- a. Cuando anunció su boda, todos se alegraron.
- b. Te esperaré aquí hasta que llegues.
- c. Desde que regresó del viaje, se muestra malhumorado.
- d. Avisame tan pronto como llegues al aeropuerto.
- e. Mientras esperaba, se iba poniendo nervioso.
- f. Volviendo del campo, tuvieron un accidente.



AUGUSTO ROA BASTOS (1917-2005)

El más conocidos de los escritores paraguayos, su nombre figura entre los más renombrados de Latinoamérica y del mundo. El celebrado escritor nacional forma parte del grupo que inicia la renovación poética en el Paraguay en la década del 40 del siglo pasado con Josefina Plá y Hérib Campos Cervera.

Nació en Asunción en el año 1917, vivió los años de su infancia en Iturbe, pequeño pueblo de la región guaireña, escenario de casi todas sus narraciones. Periodista y

comentarista radial; tuvo activa participación en la Guerra del Chaco. Su numerosa producción se inicia con un libro de poemas *El ruiseñor de la aurora* y otros poemas (1942). Otro libro con el cual superó al inicial es *El naranjal ardiente* (1957), publicado en Asunción. El ciclo narrativo se inicia con *El trueno entre las hojas* (1953), una colección de cuentos. Siguió la novela *Hijo de Hombre*, con la cual ganó el Concurso Internacional de Novelas instituido por la editorial Losada en 1959.

Con *Hijo de Hombre* ganó varios premios además del ya mencionado (Premio Municipal de Buenos Aires, faja de honor de la SADE, novela paraguaya seleccionada para el concurso de la fundación William Faulkner), y fue llevada al cine, con lo que ganó otras distinciones internacionales.

Hijo de hombre presenta una realidad dislocada por recuerdos, impresiones, testimonios. Las páginas escritas por Miguel Vera nos relatan la vida de Macario, hijo de un esclavo, de Gaspar Mora, leproso que talla el Cristo rebelde; de Alejo, el ruso; de Casiano y Natividad Jara, de Cristóbal, hijo de Casiano Jara, quien, adulto, participó de la contienda chaqueña de 1932-1935, de Lu, enfermera de la guarnición.

La novela *Yo el Supremo* (1974), considerada la obra cumbre de nuestra narrativa, tiene como personaje central al Dictador Francia.

Roa Bastos es la gran figura de las letras paraguayas, innovador de las técnicas narrativas en nuestro país. Sus obras evolucionan desde el realismo social que denuncia los problemas del hombre de su tierra, la violencia, las críticas sociales, hasta el realismo mágico que incorpora el elemento mítico, las remotas raíces de la cultura popular. Es autor, además, de las siguientes novelas: *Vigilia del almirante*, (1992), *El Fiscal*, (1993) *Contravida* (1994) y *Madame Sui* (1995).

Crea personajes dotados de profunda humanidad y situaciones de avasallante fuerza dramática. Fue honrado con el “Premio Cervantes” (1989), el mayor de las letras hispanas.

Trayectoria teatral de Roa Bastos

En 1945 escribe para el “Ateneo Paraguayo”, la obra en tres actos *Mientras llega el día*. En 1990 lleva a la versión teatral su novela *Yo el Supremo*. En 1998 escribió para el “Arlequín Teatro” *Tierra sin mal*.

Las dos obras giran sobre el tema del poder. La primera basada en la vida del Dr. Francia y la segunda sobre las misiones jesuíticas del Paraguay y su expulsión de estas tierras.

La tierra sin mal

En las notas preliminares, don Augusto Roa Bastos explica que la fuente de inspiración de esta obra la cons-

tituye “la epopeya de las Misiones Jesuíticas del Paraguay (siglos XVII-XVIII)”. Es decir “La obra de evangelización cristiana” de estos misioneros desarrollada en las selvas de la tierra guaraní.

Los jesuitas lograron realizar la utopía de materializar para los guaraníes el Reino de Dios sobre la tierra, llevado a cabo en medio de grandes penalidades e incluso con el martirio de varios de los suyos como los de San Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, presentes en la obra por medio de alusiones constantes.

La obra se centra en el capítulo de la expulsión de los jesuitas de estas tierras, manteniéndose en consonancia con los acontecimientos históricos. Nos presenta en forma clara cuáles fueron los motivos de este hecho, así como nos enfrenta con situaciones internas de la orden, que precipitaron la caída del “imperio” jesuítico, en un momento de esplendor.

El tema central: el poder y sus contradicciones: dominación y destrucción.

La **trama** argumental se organiza por medio de una serie de conflictos que se potencian uno de otros.

Estas oposiciones se dan:

- Entre lo temporal y lo espiritual;
- Entre la vida y la cultura;
- Entre el poder político de las monarquías imperiales;
- Entre el poder religioso y el temporal de la orden y las fuerzas en evolución de los “reducidos” a una religión y civilización y cultura diferentes;
- Enajenación de la religiosidad natural de los guaraníes;
- Sustitución de la “*Tierra sin Mal*” por la promesa de bienaventuranza eterna del Reino de Dios;
- Errores tácticos y humanos de los jesuitas;
- El dogma de obediencia a los superiores y la aceptación del edicto;
- Abandono de los indios a su suerte.

Estos y otros, enriquecen la trama argumental de esta bella obra artística.

La pregunta que queda en suspenso es: “¿Debieron los misioneros obedecer o resistir?”. Ese enigma que queda “La sombra de una decisión que pudo producirse y no fue así, quedó flotando”.

De esa monumental obra sólo quedan ruinas. . . abandonadas en lo recóndito de las selvas del Paraguay; están sí pobladas de espíritu.

Un misterioso ermitaño, enfermo de no poder morir, habita estas ruinas y su fantasmal presencia protege estos lugares.

Te recomendamos la lectura total y para ello proponemos un proyecto de trabajo.

PROYECTO DE TRABAJO



Con ayuda del profesor

Formamos tres equipos de trabajo para concretar la lectura, el análisis, el comentario y la puesta en escena de esta obra. Por razones de espacio no transcribimos en su totalidad “Tierra sin mal”, pero existe la obra en plaza. La riqueza de esta obra nos llevará a entrar en contacto con la naturaleza, y con esa obra grande, recordada y desarrollada “en las catacumbas selváticas de la tierra guaraní, la nuestra”.

Pautas

1. Ubicamos al autor en su contexto histórico social y cultural.
 - Aspectos más relevantes de su vida.
2. La generación a la que pertenece.
 - a. Antecedentes literarios e históricos de su obra.
3. Lectura y análisis
 - a. Reconocemos y esquematizamos las historias o tramas que se presentan.
 - b. Determinamos la estructura del texto leído, género a que pertenece.
 - c. Organizamos las acciones en un esquema y comentamos los siguientes puntos:
 - Pensamientos y virtudes o defectos de los personajes principales; que deben ir acompañados de uno o más fragmentos dialogados, donde se ilustre lo que se dice de ellos.
 - d. Describimos el ambiente físico, social y psicológico.
 - e. Clasificamos los valores que propone la obra en el orden religioso, histórico y de convivencia social.
 - f. Comentamos brevemente la influencia del medio en los misioneros.
 - g. Estudio de la lengua. Identificamos recursos retóricos. Transcribimos ejemplos de los recursos reconocidos.
 - h. Explicamos los símbolos¹ que aparecen en la obra, aplicamos la teoría de la recepción, que consiste en el diálogo del texto (obra) con el público de cada nueva época.

La lectura de la obra ha de tener relación creativa y vital con la obra, no un simple análisis de laboratorio. Ej. Imperio de la yerba mate.

- i. Argumentamos sobre la vigencia del tema.
4. Dramatizamos las escenas de la pieza teatral.
5. Evaluamos la actividad según indicadores de la expresión oral.

LA TIERRA SIN MAL



de Augusto Roa Bastos, paraguay

PERSONAJES

PADRE PROVINCIAL DE ASUNCIÓN
 PADRE SUPERIOR
de la Reducción de Trinidad
 PADRE SUPERIOR
de la Reducción de San Ignacio
 LEGADO
del Prepósito General de la Orden
 PADRE SEGISMUNDO ASPERGER,
Procurador
 JUEZ PESQUISIDOR

PADRE PABLO TORRES,
encargado de las milicias indígenas
 CORREGIDORES DEL
 CABILDO INDIGENA
 CHAMÁN 1°
 CHAMÁN 2°
 CHAMÁN 3°
 ÑESÚ, *cacique indígena*
 COMANDANTE *del ejército español*
 COMANDANTE *de la Guardia negra*
 MERCADERES, HACENDADOS, PLANTADORES, USUREROS,
 TRAFICANTES
 FUNCIONARIOS, SOLDADOS
 PUEBLO INDÍGENA

Ruinas del templo de Trinidad, en las antiguas Misiones jesuíticas. Paisaje desolado, en la penumbra del atardecer. Las ruinas están iluminadas por la decreciente luz que les da un aspecto irreal, en medio de las sombras que comienzan a espesarse.

En el centro de la gran plaza frontera a la iglesia, el tablado puede simular una terraza o escalinata de piedras basálticas, como formando parte de las minas. A un costado, el habitáculo del ermitaño. A su entrada se ve el hueco de una sepultura abierta hace mucho tiempo; de su interior emerge una vegetación espinosa. Al pie, una losa, de reluciente blancura. Se ve al ermitaño orando de rodillas de cara al sol poniente. Es un anciano de edad indefinible, casi espectral.

En el silencio total sólo se escuchaba, como un lamento intermitente y lejano, el canto del urutaú. El desarrollo de la acción, evocada o imaginada por el anciano, carece de una cronología lineal, coherente. Debe dar la sensación de que todo el drama sucede en un sólo día, en el mismo lugar, a mediados de agosto de 1768; con la expulsión de los jesuitas y el martirio de tres de ellos.

(La atmósfera y los vestuarios son de época, pero hay elementos muy sutiles de modernidad, incluso de contemporaneidad, infiltrados en la concepción de la puesta, en ciertos giros de lenguaje, en efectos escenográficos y luminotécnicos, en la actitud de los personajes que no “representan” una historia dos veces secular, sino que la viven en tiempo presente.)

ACTO PRIMERO

(Una larga fila de sacerdotes atraillados por una cuerda avanza penosamente entre espesas nubes de polvo, custodiados por un destacamento militar. Se desvanece en la humazón del polvo).

PADRE ASPERGER: *(Como despertándose de un largo sueño, se persigna, se incorpora penosamente y comienza a andar muy despacio entre las ruinas, casi doblado en dos, apoyado en un bastón de tacuara. Una túnica o sotana en jirones, tiras, hilachas podridas, dejan ver su cuerpo negro, esquelético, quemado por el sol, la piel colgando en arrugas. Larga cabellera blanca, la barba casi tocando el suelo. Habla como si refiriera a un tiempo inmemorial).*

(Alguien, una voz más joven, dice el relato del anciano, en playback).

He aquí los restos del Pueblo de Dios en su adivinada grandeza... En esta tierra del Guairá comenzaron las Misiones Jesuíticas con la fundación de la primera Reducción de San Ignacio Guasú en 1609... Con ella comenzó la Conquista Espiritual en los treinta pueblos de las Reducciones sobre una extensión de cuatrocientos mil kilómetros cuadrados... Doscientos mil indios. Un inmenso país en el corazón de la antigua Provincia Gigante de las Indias. Duró casi ciento cincuenta años, hasta que los padres fueron arrojados al destierro en 1768...

(Hace una larga pausa y sigue caminando apoyado en su bastón).

ÑESÚ: Con la saña de los mamelucos paulistas que atacaban

las Reducciones para capturar indios y venderlos como esclavos, los soldados enviados por el gobernador saquearon los templos... profanaron y se apoderaron de los objetos del culto... muebles, altares, custodias, coques de oro y plata... El decreto real ordenaba la confiscación de todos los bienes... Vaciaron las casas, los almacenes; los depósitos de cereales, de yerba-mate... Incendiaron los edificios, las chacras... Robaron todo el ganado...

Era de pasmarse ante la inmensa cantidad de vacunos, caballos y ovejas arreados por los gendarmes... Caravanas de carretones y mulos transportaban en grandes árganas las riquezas de los pueblos... Llevaron prisioneras a muchas mujeres para venderlas como esclavas en Asunción y Buenos Aires... La expulsión fue ejecutada en Paraguay con vengativo rigor y crueldad. ¿Cuál fue su culpa? Dios lo sabe. Con fuerte custodia militar un centenar de padres fueron arrastrados al destierro. Era el fin de las Misiones Jesuíticas, de la República Cristiana de los Guaraníes, del Imperio jesuítico, como nuestros enemigos designaban a las Misiones...

(Se apantalla la oreja como si escuchara una pregunta.)

...¿Quién soy?... ¡Buena pregunta!... Ahora, nadie... un ánima en pena... En aquel tiempo fui Segismundo Asperger, procurador, despensero, ecónomo. Por último, párroco de esta Reducción de Trinidad. El único jesuita que se salvó del destierro. Las autoridades, los soldados me dieron por muerto. Pero no morí. Estaba gravemente enfermo. Hasta ahora lo estoy...

(Ríe secamente.) ¡Enfermo de no poder morir!...

Cuando irrumpieron los sayones del gobernador, los indios me escondieron en una cueva y me cuidaron como a un hijo. Después también ellos huyeron a sus selvas, a su vida errante y salvaje, más benigna que la vida ordenada y pacífica en las Reducciones. Volvieron a ser libres. Podían recomenzar sus ceremonias ancestrales, sus peregrinaciones hacia la Tierra-sin-Mal, su tierra de promisión, aquí en la tierra...

Del Dios de los “quechuitas” no les quedó memoria. No les quedó memoria de la Tierra-de-Dios-en-el-Cielo, en la bienaventuranza eterna, que les enseñamos que existía y a la que ellos ascenderían después de la muerte. Nunca creyeron en esa promesa.

En sus mentes infantiles, en sus almas primitivas, pensaron que Tierra-de-Dios-en-el-Cielo era una engañifa de los “quechuitas” para retenerlos en el cautiverio de las Reducciones.

Los indios rebeldes nos llamaban falsos hechiceros de Dios, cuervos del demonio cristiano... Tal vez no se equivocaban demasiado...

Lo que ocurrió al final fue el castigo por una culpa imperdonable: aquello que trató de ser un Pueblo de Dios contra la Colonia. Cuando los padres fueron desterrados, los caciques y chamanes convertidos se sintieron traicionados. Lavaron con sus orines la mancha del bautismo en la frente de los neófitos y les volvieron a poner sus nombres primitivos para que recobraran su verdadero ser.

A los niños que comenzaban a hablar les cortaban la punta

(1) Símbolo. Procedimiento metafórico que consiste en asociar dos planos —el real y el imaginario— sin que entre ellos exista una relación aparente ni una equiparación física, sino puramente emotiva. Ejemplo: el agua, el aire, la tarde en Antonio Machado.

“Clara tarde, triste y soñolienta”.

La preocupación del poeta va asociado al paisaje.

de la lengua para extirparles las oraciones cristianas y para que volvieran a sus cantos y plegarias rituales.

(Señalando su cueva). Yo quedé solo en mi ermita de penitente en esta mi amada Reducción de la Santísima Trinidad. Dios me dejó aquí para orar y cuidar el templo. Vedlo. Está casi intacto como yo, después de más de dos siglos.

El tiempo se petrificó para mí en estas minas... Como en un sueño ya demasiado largo, del que no consigo despertar, revivo esta historia interminablemente... “

(Aparece una figura alta, luminosa y transparente, con hábito negro, translúcido, el birrete típico de los jesuitas ornado por una aureola. En su pecho abierto, su corazón en llamas irradia vivísima luz de trasmundo, atravesado por una saeta que arde en ese fuego.)

PADRE ASPERGER: De tanto en tanto, en noche muy oscura, se acerca a hacerme compañía el santo Roque González de Santa Cruz... Viene a darme luz con las llamas de su corazón transverberado por el martirio... *(Se arrodilla ante la silueta sobrenatural. Cuando se desvanece la silueta del Santo, se persigna, se incorpora penosamente y vuelve a caminar).*

Aquí estaré hasta que el Señor se digne llevar mi espíritu al seno de su infinita Bondad... Mi cuerpo percedero quedará aquí. . Volveré a ocupar mi sepultura... hasta el postrer Juicio de santos y pecadores...

(Entra lentamente otra silueta fantasmal, la del cacique Ñesú, manchado de sangre y arrastrando una pesada masa también ensangrentada).

VOZ DEL PADRE ASPERGER: *(Sobre la silueta de Ñesú, que se sienta en cuclillas a respetuosa distancia del Padre).* Otra alma en pena, como la mía, suele visitarme en noche tenebrosa. El alma en tormento eterno del cacique Ñesú, mi ahijado de bautismo. *(Larga pausa.)*

PADRE ASPERGER: *(Contemplando a Ñesú).* Parecía un semi-dió salvaje, pero tenía el alma de una fiera... si las fieras pueden tener un alma. En Ñesú alentaba un anima animalis... Poderosa, sombría, hambrienta de crueldad. Aunque por momentos caía en un reconcentrado mutismo como de contrición y de atroz sufrimiento. Ñesú, gran cacique guerrero, admirado y temido por sus propios vasallos y hasta por los más aguerridos caciques de tribus enemigas. *(Larga pausa).*

...Ñesú era descendiente de aquel otro feroz Ñesú, el que fuera instigador principal del martirio de Roque González y de sus compañeros Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, los mártires de Caaró del Yyu-i, hace más de un siglo... *(Tras otra larga pausa).* Así, el mártir y el bisnieto de su asesino se allegan de tanto en tanto hasta mi cartujo: el uno a traerme el resplandor de su corazón transverberado. El otro, las tinieblas de su remordimiento... ¡El bien y el mal en lucha hasta en la eternidad!

(La luz se apaga hasta la oscuridad total. Al encenderse de nuevo, la escena ha cambiado. Hacia el fondo de las ruinas se percibe el movimiento de una fila compacta de indios armados de lanzas, de arcos y flechas, de pesadas mazas y cachiporras).

(Es la celebración de una ceremonia ritual, más parecida a los preparativos de una acción bélica. Hombres y mujeres nativos entonan un himno de guerra, bailan y cantan hasta el paroxismo, envueltos en torbellinos de polvo, al sonido rítmico de maracas y bastones de tacuaras que marcan el compás cada vez más rápido de la danza. Hay muchos cuerpos caídos que ya

no se levantarán).

VOZ DEL PADRE ASPERGER: Hace varios días que bailan y cantan sin comer ni beber. Muchos han muerto ya de agotamiento, de sed, de inanición. La muerte es ahora para ellos un acto de liberación, de reencuentro con sus dioses tutelares. Por la danza ritual suben ya muertos, hasta el asiento sagrado donde reina el Gran Padre que creó el universo con las primeras hermosas palabras engendradas por su propia divinidad.

(Llega a rebato el Superior de la Reducción. Con grandes esfuerzos trata de calmar la actitud beligerante del pueblo indígena y le intima a recogerse en paz en sus casas. No se escuchan sus palabras; solamente se ven sus gestos y ademanes desesperados. El furioso ritmo de la ceremonia no decrece sino que aumenta.) Solemne y gravemente entra en escena el Chamán revestido con sus ornamentos litúrgicos. Levanta en lo alto la vara-insignia, símbolo de su poder carismático. La agitada ceremonia se aquieta de inmediato. Los indígenas aguardan las palabras del Chamán, en actitud de religioso silencio. Sus siluetas inmóviles semejan formas pétreas fundidas con los relieves de las ruinas.

(El Chamán pronuncia una breve y enérgica proclama en guaraní. Sólo mueve sus labios mimando las palabras sin emitir el sonido de su voz, ayudándose con gestos imperativos. Sólo se escuchan las palabras en español del relator.)

CHAMÁN 1°: ¡Los invasores blancos nos traen la guerra! ¡Están por caer sobre nosotros de un momento a otro! ¡Sembrarán destrucción y muerte por todas partes! ¡Debemos enfrentar a sangre y fuego a los malvados blancos! ¡Vienen a arrasarnos nuestros pueblos. Nuestras casas, nuestras familias, nuestras vidas, nuestro destino! ¡Guerra a muerte contra ellos!

(Un clamor de aprobación corea su proclama de guerra).

(El Padre Superior se adelanta, entre los remolinos de cuerpos, y se enfrenta con el Chamán).

PADRE SUPERIOR: ¡Tú, que deberías ser el primero en apaciguar a tu gente, la estás incitando a la guerra! ¡Una guerra que traerá la aniquilación del pueblo guaraní, la destrucción total de este Estado de paz, de hermandad y bienestar! ¡Las autoridades civiles desean vuestra rebelión para aplastaros, para destruir la República cristiana de los guaraníes!

CHAMÁN: ¡No tememos a los invasores blancos! ¡Les hemos demostrado ya en muchas ocasiones que somos superiores a ellos en la guerra! ¡Los aplastaremos y arrojaremos sus carroñas a las fieras del monte!

PADRE SUPERIOR: ¡No se trata de ganar una guerra! ¡Se trata de salvar nuestra obra! ¡Debemos salvar al Pueblo de Dios de los guaraníes!

CHAMÁN 2°: ¡El pueblo de los guaraníes no es el pueblo de un Dios extranjero! ¡Es un Dios enemigo y malvado como los propios cristianos! . . . ¡Es Dios de los españoles no más! . . .

PADRE SUPERIOR: ¡Nuestro Dios no es un Dios extranjero! ¡Es un solo Dios, único y verdadero! ¡Ha venido a traeros la bienaventuranza eterna!

CHAMÁN 3°: ¡No queremos la bienaventuranza eterna en el cielo que nos prometéis los paí, engañando a nuestros hermanos con el bautismo! Allí sólo pueden entrar los cristianos. Nosotros tenemos nuestra propia religión. Nuestro Dios-Último-Último-Primero nos conducirá a la Tierra-sin-Mal donde moran nuestros antepasados. . . ¡Ese es el Paraíso que nos está prometido por

nuestra religión! ¡Aquí en la tierra! ¡Hace muchos soles y muchas lunas que peregrinamos en su busca!

PADRE SUPERIOR: ¡Ya la habéis encontrado! ¡Esta es vuestra Tierra-sin-Mal! ¡Debemos defenderla en la paz, no en la guerra!...

(Las madres indígenas con sus hijos en brazos o a horcajadas en sus caderas, en actitud de altiva protesta, rodean al Padre Superior reclamándole defensa y protección. Ante la actitud pasiva de éste, la protesta se vuelve súplica y llanto).

(Se arrodillan ante él y repiten su clamor entre sordas lamentaciones).

(El Padre Superior continúa tratando de apaciguar la exaltación del pueblo indígena. Les habla a gritos en guaraní pero el tumulto impide que se le escuche).

(El Chamán levanta de nuevo la vara-insignia demandando silencio. Junto al Chamán se halla erguido como una figura de bronce el gigantesco cacique Ñesú. En la pausa tensa y expectante se oye al fin lo que dice el Padre Superior. Se le ve muy turbado por la emoción).

PADRE SUPERIOR: La obediencia a los mandamientos de la Ley de Dios y a las órdenes de nuestros superiores nos permitió levantar este Estado de paz, de bienestar, de amor. Los padres de los treinta pueblos debemos obediencia absoluta a los superiores de nuestra Orden y a la autoridad civil. Obediencia absoluta a Dios y al Rey, de quienes somos todos súbditos adictos y fieles. ¡Vosotros también debéis obedecer a Dios y al Rey!

ÑESÚ: ¡No tenemos por qué obedecer a un Dios y a un rey extranjero! ¡Dos veces extranjeros porque vienen de otra religión y porque han venido a destruir la nuestra!

PADRE SUPERIOR: Dios y el Rey os aman. Y el Papa de Roma también os ama. Desean vuestro bienestar y felicidad. Desean vuestra unión en la santa religión de Cristo Jesús.

CHAMÁN 2°: ¡Esas carroñas negreras lo que quieren es oprimirnos, explotarnos y hacernos vivir en un infierno para su riqueza y felicidad!

PADRE SUPERIOR: (A Ñesú). Tú me has pedido que te bautizara. Querías pertenecer a la religión de Cristo Jesús. Prometiste fidelidad, obediencia, humildad y respeto absoluto... Y ahora estás profanando tu bautismo y tu fe...

ÑESÚ: *(La interrumpe)*. ¡Y vosotros nos habéis engañado, falsos hechiceros de hábitos negros! ¡Cuervos cebados en nuestra religión, en nuestra vida libre, en nuestras tradiciones! Ya nos decía el cacique Potivara: “¡Estos que se llaman padres disimulan su malvada ambición! Presto harán esclavos viles de los que ahora llaman “hijos queridos”...”

CHAMÁN 1°: *(Casi escupiéndole en la cara)*. ¡Así habéis robado y borrado nuestra paterna verdad con una mentira extranjera!

PADRE SUPERIOR: No tenéis por qué ponerlos violentos. Las Reducciones son vuestras. Quedad en ellas en paz. Unidos por vuestra fe en Dios. Vuestra fuerza está en Dios y en nuestra unión.

CHAMÁN: ¡No queremos más estas malditas Reducciones!

PADRE SUPERIOR: Los que vengan a hacerse cargo de las Misiones os respetarán y podréis concertar con ellos un sistema de convivencia en el mutuo respeto.

CHAMÁN: *(Con un grito de furia)*. ¡No queremos ningún trato con los malvados blancos! ¡Guerra a muerte contra ellos!

ÑESÚ: ¡Guerra a muerte contra ellos!

(Un coro multitudinario esconde el mismo clamor):

¡Guerra a muerte contra ellos!

¡Guerra a muerte contra ellos!

(Tras un nuevo apagón se pasa a la escena primera del segundo acto).

SEGUNDO ACTO

(Detalle interior, casa parroquial, en lateral. El resto del escenario permanece a oscuras. En torno a una tosca y larga mesa se hallan reunidos el Padre Provincial, venido de Asunción, con los Padres Superiores de las Reducciones más cercanas. Discuten la actitud que deben asumir ante la inminente expulsión. Hacia el exterior se sigue escuchando el sordo tumulto de la multitud. Por corredores y pasillos se ven los soldados de la escolta montando guardia, y miembros de la “guardia negra”, de los jesuitas).

PADRE SUPERIOR: *(Se halla de pie. Indica al Padre Provincial la silla vacía de alto respaldo, a la cabecera de la mesa)*. Por favor, Padre Provincial, ese asiento es el suyo. Debe de estar fatigado por el largo viaje.

PADRE PROVINCIAL: *(Agradece con un movimiento de cabeza. Se sienta)*. Me trajeron a matacaballo. *(Tras una pausa)*. Hay una confabulación de las autoridades, parecida a una conjura. El clero secular nos tiene verdadero odio. Los obispos: de Asunción, Buenos Aires y Tucumán están contra nosotros. Mueven todos los resortes que pueden para acelerar la expulsión. El Gobernador me ha prohibido volver a la sede provincial de Córdoba. La situación en Asunción no es de las mejores. Como Provincial del Paraguay ya no tengo sitio en ninguna parte.

PADRE SUPERIOR: Los indios están enterados de todo lo que pasa. Hay un ambiente de revuelta general en todas las Reducciones. Quieren ir a la guerra de resistencia a toda costa.

PADRE PROVINCIAL: *(Preocupado)*. He presenciado la escena esta mañana, al llegar. Es un amotinamiento en toda regla.

PADRE SUPERIOR: *(Exaltado)*. ¡Hombres y mujeres me han exigido que los conduzcamos a una guerra insensata.

PADRE PROVINCIAL: *(Seguro, sereno)*. No habrá tal guerra.

PADRE SUPERIOR: Haré llamar al comandante de las milicias. Le ha dado orden de tomar todas las medidas para aplacar el estado de insurrección. . . *(Al sargento)*. Diga al padre Torres que venga a la casa parroquial. *(Sale el sargento)*.

PADRE PROVINCIAL: *(Girando la cabeza mira en torno a los padres presentes)*. Observo en los padres cierta reticencia a aceptar resignadamente el abandono de las Misiones.

PADRE SUPERIOR: El rechazo es unánime.

PADRE PROVINCIAL: ¿Qué decisión pensáis tomar, Padre Superior? La situación es grave y no se puede dejar la solución al azar y menos aún demorarla en actitud pasiva.

(Entra el padre Pablo Torres, encargado del ejército indígena. Calza botas con espuelas. Lleva un vago arreo militar sobre la oscura y raída sotana).

PADRE SUPERIOR: *(Presentándolo)*. El padre Pablo Torres, ex capitán del ejército español, incorporado a la Compañía hace veinte años. *(El Padre Provincial le saluda con una ligera inclinación de cabeza)*.

PADRE SUPERIOR: *(Al P. Pablo Torres)*. Le ruego que informe al Padre Provincial sobre la situación en general.

PADRE TORRES: El motín no se ha calmado. Los comandantes de los regimientos indígenas están poniendo a sus efectivos en pie de guerra.

PADRE PROVINCIAL: He recibido la comunicación oficial

del Gobernador de Buenos Aires. Francisco de Paula Bucarelli. Se muestra optimista en su carta. Expresa que el despliegue y estacionamiento de las tropas leales en las Reducciones como fuerza de ocupación contribuirán a mantener en orden. Hace tres días que los efectivos militares han marchado hacia aquí.

PADRE TORRES: Esas tropas han llegado ya al Tebicuary y se han librado las primeras escaramuzas. Hay víctimas por ambos bandos. Nuestro servicio de vigilancia sigue de cerca el avance de las tropas de Buenos Aires. A mediodía estarán aquí.

PADRE PROVINCIAL: ¿Qué pensáis hacer?

PADRE TORRES: Se trata de un ejército invasor. No son más que tres mil hombres, dotados de fuerte armamento pero con deficiente preparación militar. Están agotados por la marcha de más de mil kilómetros.

PADRE PROVINCIAL: Y el ejército indígena, ¿de cuántos hombres dispone?

PADRE TORRES: Sesenta regimientos, dos por cada pueblo. Un total de quince mil soldados nativos, bien pertrechados y adiestrados. Están encuadrados por sus propios jefes indígenas. Los oficiales son casi todos veteranos de las guerras guaranícas que vencieron a los portugueses en la lucha por las siete pueblos. Tenemos apostada la mitad de esas fuerzas sobre el río Tebicuary. La otra mitad está situada como escalón de reserva en la retaguardia.

PADRE PROVINCIAL: Os he preguntado qué pensáis hacer, padre Torres.

PADRE TORRES: Intentaremos fraccionar las fuerzas del ejército invasor y aniquilarlas en pequeños cercos, que los guerreros indios llaman “corralitos”.

(Se advierte que las palabras del jefe de las milicias indígenas han levantado la moral de los padres).

PADRE PROVINCIAL: *(En un tono más severo y autoritario)*. Esta guerra no debe tener lugar. Será el fin de las Misiones. Las fuerzas realistas acabarán por aplastar toda resistencia.

PADRE TORRES: *(Con acento orgulloso y marcial)*. ¡Estamos dispuestos a oponernos con la fe y con las armas a cualquier poder de la tierra que pretenda destruir el Estado de Dios en el Paraguay! ¡Vamos a luchar hasta el último aliento!

PADRE PROVINCIAL: Esta actitud suya, padre Torres, envuelve un pecado de soberbia que en nada contribuye a serenar los ánimos en estos difíciles momentos. Los asuntos concernientes al poder espiritual no pueden ni deben ser resueltos con recursos del poder profano. Menos aún con las armas. Y mucho menos aún con la arrogancia y la soberbia, que son las. . . “virtudes” del demonio. . . y de los milites, pero no de los miembros de nuestra Sociedad de Jesús.

PADRE SUPERIOR DE SAN IGNACIO: Nos encontramos ante un dilema terrible, Padre Provincial: Obedecer o resistir.

PADRE PROVINCIAL: No existe tal dilema. El precepto cardinal de la Orden es la obediencia absoluta a los superiores naturales.

(Se produce el excitado rumor de un cuchicheo entre los padres que juntan sus cabezas, comunicándose su actitud denegatoria a la idea de aceptar el abandono de las

Misiones).

PADRE SUPERIOR: *(Al Padre Provincial respetuosamente)*. No se le ocultará a V .R. que el dilema es a la vez moral y teológico. El voto de obediencia absoluta, según las Constituciones ignacianas, establece que ningún superior tiene derecho a ordenar obediencia absoluta en aquello que constituya pecado.

PADRE PROVINCIAL: ¿Cuál es el pecado?

PADRE SUPERIOR: El decreto real nos ordena abandonar un pueblo de ciento cincuenta mil almas que hemos ganado para Dios y que han puesto su destino en nuestras manos. Abandonarlo es dejarlo librado a su final destrucción.

PADRE PROVINCIAL: Las autoridades civiles se ocuparán de las Reducciones.

PADRE SUPERIOR: Esas autoridades son las que dismantelarán las Reducciones y entregarán los indios a los encomenderos. Volverán al trabajo esclavo. Sufrirán de nuevo el exterminio. ¿Podemos en conciencia obedecer esa orden? ¿No cometeríamos entonces el mayor de los pecados contra el pueblo de los guaraníes, a los que hemos prometido conducir al Reino de Dios?

PADRE PROVINCIAL: Esa orden no ha emanado de la Compañía. Ella se ha limitado a refrendar el edicto de la Corona. No podía no hacerlo. Su negativa hubiera acarreado ipso facto la extinción de la Orden.

PADRE SUPERIOR: Ese hecho no nos exime de culpa grave. *(Tras una pausa, en confidencia)*. Se ha votado esta mañana en secreto la decisión de obedecer o resistir. Ha habido unanimidad absoluta en favor de la resistencia en todas las Reducciones.

PADRE PROVINCIAL: Esta modalidad profana no está permitida por las normas de la Compañía. Además constituye un acto grave de irregularidad institucional. Una orden del Propósito General se cumple en obediencia absoluta. No se la discute en votaciones secretas carentes de todo valor.

PADRE SUPERIOR DE SAN IGNACIO: Estamos obligados a obedecer por el voto de la obediencia absoluta. Pero ese voto, en el caso del abandono de nuestra obra, no se funda en el consentimiento íntimo que a todos nosotros nos resulta imposible otorgar. Sin el consentimiento íntimo, la obediencia absoluta carece de la gracia divina. Se reduciría a un acto de servil complacencia ante un pecado grave contra Dios y la humanidad.

PADRE PROVINCIAL: *(Algo fastidiado)*. Las fuerzas militares legalistas están a nuestras puertas. No es el momento de enzarzarnos en discusiones teológicas y morales. Esas fuerzas, poco inclinadas a este género de reflexiones, nos reducirán de todos modos a la obediencia a punta de fusil, sin nuestro consentimiento íntimo o sin él. El Regio Patronato designará otra Orden o Congregación religiosa para sustituirnos en la obra apostólica de las Reducciones.

PADRE SUPERIOR DE SAN IGNACIO: ¿Puede absolvernos la Compañía de un pecado de lesa humanidad en canje de la obediencia absoluta a una orden inhumana?

PADRE PROVINCIAL: *(Tras una pausa)*. Creo que queriendo evitar un pecado de lesa humanidad estamos cometiendo otro pecado de lesa orgullo: creernos insustituibles e irremplazables.

PADRE SUPERIOR: Nadie es irremplazable en este mundo, Reverendo Padre Provincial. Pero tampoco el pecado se puede sustituir ni redimir por la sola virtud de la obediencia a una orden injusta e inhumana.

PADRE PROVINCIAL: Nuestra caridad debe llevarnos a considerar que nuestros sucesores pueden realizar tan buen gobierno en las Reducciones y ser tan honrados y sacrificados como lo fueron nuestros hermanos a lo largo de ciento cincuenta años.

PADRE SUPERIOR: Sobre eso no hay la menor duda.

PADRE PROVINCIAL: *(Tras una larga pausa)*. Hoy llegan el Visitador del Rey, un Juez Pesquisidor enviado por la Audiencia de Charcas para el cierre de la instrucción de la causa. Llegarán también el Procurador de la Orden ante la Corona de España y un alto dignatario llegado de Roma, que no ha querido revelar su nombre. Una diligencia los trae desde Asunción. Esperemos que esta gente, mejor situada que nosotros, clarifique esta encrucijada y nos ayude a tomar una determinación acorde con los intereses de la Iglesia y de la Corona, con la ética de nuestra propia conciencia y la suerte del pueblo indígena. Pidamos la bendición de Dios, Nuestro Señor.

(El Padre Provincial se levanta y se retira. Los demás le siguen).

(Tras el apagón, es un ángulo del refectorio. Se hallan el Padre Asperger y Ñesú de rodillas ante él, con la cabeza baja, en actitud muy humilde).

PADRE ASPERGER: *(Suave, persuasivo)*. ¿Por qué quieres el bautismo, ahora, hijo mío, cuando siempre te has resistido a formar parte del Pueblo de Dios?

ÑESÚ: *(Contrito, casi humillado)*. Porque he reconocido al fin que el Dios cristiano es bueno y que no ha venido a destruirnos.

PADRE ASPERGER: ¿Qué es lo que en la fe de nuestro Redentor Jesucristo llama a tu alma indómita y le impone rendimiento?

ÑESÚ: El haberse sacrificado para redimir a los buenos y a los malos. El haber muerto en la cruz por todos los hombres, incluso por malvados y violentos.

PADRE ASPERGER: ¿Quieres ser cristiano tú también?

ÑESÚ: Quiero ser cristiano y defender la fe de Cristo.

PADRE ASPERGER: ¿Y piensas serle fiel en obediencia y humildad?

ÑESÚ: En obediencia y humildad.

PADRE ASPERGER: Tienes que abandonar la vida nómada.

ÑESÚ: Abandonaré la vida nómada.

PADRE ASPERGER: Debes rechazar la idolatría.

ÑESÚ: De ahora en adelante sólo voy a adorar al Dios Jesús.

PADRE ASPERGER: ¿Abandonarás la vida del pecado? ¿Renunciarás a vivir con muchas mujeres?

ÑESÚ: Por amor a Jesús, Dios y Hombre verdadero, que es bueno y que no conoció mujer, renunció a vivir con muchas mujeres. Tomaré una sola esposa como todos los buenos cristianos.

PADRE ASPERGER: No cometerás más ningún acto de crueldad.

ÑESÚ: No cometeré más ningún acto de crueldad.

PADRE ASPERGER: Sabes que la vida en las Reducciones es comunitaria. La tierra es de todos. Todos los bienes son comunes.

El fruto de tu trabajo será de todos. Tendrás que despojarte de todo interés personal, de todo egoísmo, de toda voluntad de dominar al semejante, de querer la más mínima cosa para ti solo, de inferir todo daño, crueldad y sufrimiento a los demás. ¿Aceptas todo esto en obediencia y humildad?

ÑESÚ: Acepto todo eso con entera obediencia y humildad. Trataré de cumplir como un buen cristiano los mandamientos del Dios Jesús, que es bueno, que da todo a todos y que sabe perdonar a los que han faltado a su doctrina.

PADRE ASPERGER: ¿Has venido por tu libre decisión?

ÑESÚ: He venido por mi sola voluntad, Reverendo Padre. En mi región del Piratiní hay mucha gente que también quiere el bautismo.

PADRE ASPERGER: ¿Cuántas almas cuenta vuestra tribu? ¿Cuántos fuegos sois?

ÑESÚ: En las selvas del Caaró y en toda la región del Piratiní somos más de tres mil fuegos. Diez mil almas quieren el bautismo por libre decisión y voluntad.

PADRE ASPERGER: Iré yo mismo con otros compañeros jesuitas a bautizarlas. Tú nos conducirás a tu región.

ÑESÚ: *(En actitud de ominosa incertidumbre, mira fijamente al padre Asperger)*. Yo os conduciré. Pero vosotros ya no podréis ir a ganar esas almas para Cristo Jesús.

PADRE ASPERGER: ¿Por qué dices eso?

ÑESÚ: Sabemos que vosotros los “quechitas” vais a ser expulsados. Quiero ser cristiano para defender a los reverendos padres y a las Reducciones, en unión con mis hermanos de raza.

PADRE ASPERGER: Eso habla de tu generosidad. Así redimirás la sangre de los mártires del Caaró mandada derramar por tu bisabuelo Ñesú, que fue el terror de la Reducción de Candelaria. *(Tras una pausa)*. Destrozaron el cuerpo del mártir. Clavaron una saeta en su corazón. Prendieron fuego a sus restos. Sólo quedó intacto su corazón en llamas. La saeta clavada en él ardía con ese fuego. ¿Conoces la historia?

(Ñesú permanece en cerrado mutismo.)

PADRE ASPERGER: *(Tras una pausa, con otro acento)*. Los verdugos oyeron salir palabras del corazón ardiendo. ¿Sabes lo que decían esas palabras?

(Ñesú queda en silencio, inmóvil, como si no hubiera oído).

PADRE ASPERGER: Esas palabras decían: “Habéis muerto al que os amaba, destrozado su cuerpo y quebrantado sus huesos, pero su espíritu reina con los bienaventurados . . .”. El otro Ñesú, tu bisabuelo, oyó esas palabras. En el colmo de la cólera dijo: “¡Aún habla este embaucador! . . .” Tu bisabuelo no pudo resistir esa voz de ultramundo, que venía más allá de la muerte. Salió de allí. Puso el cuello en la cuerda de un arco y se ahorcó. . . Su alma salió disparada como una flecha hacia el infierno.

(Ñesú está inmóvil con los brazos cruzados sobre el pecho).

PADRE ASPERGER: *(Le pide con un gesto que se incorpore)*. Vendrás todas las mañanas al templo, después de misa, para que te instruyan sobre los mandamientos de la Ley de Dios.

(Ñesú abate su cabeza hasta el suelo y besa los pies del padre Asperger en señal de arrepentimiento, reverencia y gratitud. Se incorpora).

PADRE ASPERGER: Vete en paz, hijo mío. La gracia y el amor de Cristo Jesús sean contigo.

(Ñesú sale.)

Camino hacia la lectura

1. Leemos el texto sobre el teatro.
2. Estudiamos el vocabulario desconocido para nosotros.
3. Reconocemos en el texto las ideas principales.
4. Comentamos el texto con el compañero.
5. Configuramos un mapa conceptual sobre el contenido.

Lectura

RELATO DE UN NÁUFRAGO



de Gabriel García Márquez, colombiano

El hombre y la naturaleza en implacable lucha.

¿A qué saben los zapatos?

El alivio que experimenté con las tarjetas me agudizó la imaginación para seguir buscando cosas de comer. Si hubiera tenido una navaja habría despedazado los zapatos y hubiera masticado tiras de caucho. Era lo más provocativo que tenía al alcance de la mano. Traté de separar con las llaves la suela blanca y limpia. Pero los esfuerzos fueron inútiles. Era imposible arrancar una tira de ese caucho sólidamente fundido a la tela.

Desesperadamente, mordí el cinturón hasta cuando me dolieron los dientes. No pude arrancar ni un bocado. En ese momento debí parecer una fiera, tratando de arrancar con los dientes pedazos de zapatos, del cinturón y la camisa. Ya al anoecer, me quité la ropa, completamente empapada. Quedé en pantaloncillos. No sé si atribuírselo a las tarjetas, pero casi inmediatamente después estaba durmiendo. En mi séptima noche, acaso porque ya estaba acostumbrado a la incomodidad de la balsa, acaso porque estaba agotado después de siete noches de vigilia, dormí profundamente durante largas horas. A veces me despertaba la ola; daba un salto, alarmado, sintiendo que la fuerza del golpe me arrastraba al agua. Pero inmediatamente después recobraba el sueño.

Por fin amaneció mi séptimo día en el mar. No sé por qué estaba seguro de que no sería el último. El mar estaba tranquilo y nublado, y cuando el sol salió, como a las ocho de la mañana, me sentía reconfortado por el buen sueño de la noche reciente. Contra el cielo plomizo y bajo pasaron sobre la balsa las siete gaviotas. Dos días antes había sentido una gran alegría con la presencia de las siete gaviotas. Pero cuando las vi por tercera vez, después de haberlas visto durante dos días consecutivos, sentí renacer el terror. “Son siete gaviotas perdidas”, pensé. Lo pensé con desesperación. Todo marino sabe que a veces una bandada de gaviotas se pierde en el mar y vuela sin dirección durante varios días, hasta cuando siguen un barco que les indica la dirección del puerto. Tal vez aquellas gaviotas que había visto durante tres días eran las mismas todos los días, perdidas en el mar. Eso significaba que cada vez mi balsa se encontraba a mayor distancia de la tierra.

Capítulo VIII

Mi lucha con los tiburones por un pescado. La idea de que en lugar de acercarme a la costa me había estado internando en el mar durante siete días me derrumbó la resolución de seguir luchando. Pero, cuando uno se siente al borde de la muerte, se afianza el instinto de conservación. Por varias razones aquel día —mi séptimo día— era muy distinto de los anteriores: el mar estaba calmado y oscuro; el sol me abrasaba la piel, era tibio y sedante y una brisa tenue empujaba la balsa con suavidad

y me aliviaba un poco de las quemaduras.

También los peces eran diferentes. Desde muy temprano escoltaban la balsa. Nadaban superficialmente. Yo los veía con claridad: peces azules, pardos y rojos. Los había de todos los colores, de todas las formas y tamaños. Navegando junto a ellos, la balsa parecía deslizarse sobre un acuario.

No sé si después de siete días sin comer, a la deriva en el mar, uno llega a acostumbrarse a esa vida. Me parece que sí. La desesperación del día anterior fue sustituida por una resignación pastosa y sin sentido. Yo estaba seguro de que todo era distinto, de que el mar y el cielo habían dejado de ser hostiles, y que los peces que me acompañaban en el viaje eran peces amigos. Mis viejos conocidos de siete días.

Esa mañana no pensé en arribar a ninguna parte. Estaba seguro de que la balsa había llegado a una región sin barcos, en la que se extraviaban hasta las gaviotas.

Pensaba, sin embargo, que después de haber estado siete días a la deriva, llegaría a acostumbrarme al mar, a mi angustioso método de vida, sin necesidad de agudizar el ingenio para subsistir. Después de todo había subsistido una semana contra viento y marea. ¿Por qué no podía seguir viviendo indefinidamente en una balsa? Los peces nadaban en la superficie, el mar estaba limpio y sereno. Había tantos animales hermosos y provocativos en torno a la embarcación que me parecía que podría agarrarlos a puñados. No había ningún tiburón a la vista. Confiadamente, metí la mano en el agua y traté de agarrar un pez redondo, de un azul brillante, de no más de veinte centímetros. Fue como si hubiera tirado una piedra. Todos los peces se hundieron precipitadamente. Desaparecieron en el agua, momentáneamente revuelta. Luego, poco a poco, volvieron a la superficie.

Pensé que necesitaba un poco de astucia para pescar con la mano. Debajo del agua la mano no tenía la misma fuerza ni la misma habilidad. Seleccionaba un pez en el montón. Trataba de agarrarlo. Y lo agarraba, en efecto. Pero lo sentía escapar de entre mis dedos, con una rapidez y una agilidad que me desconcertaban. Estuve así, paciente, sin apresurarme, tratando de capturar un pez. No pensaba en el tiburón, que acaso estaba allí, en el fondo, aguardando que yo hundiera el brazo hasta el codo para llevárselo de un mordisco certero. Hasta un poco después de las diez estuve ocupado en la tarea de capturar el pez. Pero fue inútil. Me mordisqueaban los dedos, primero suavemente, como cuando triscan en una carnada. Después con más fuerza. Un pez de medio metro, liso y plateado, de afilados dientes menudos, me desgarró la piel del pulgar. Entonces me di cuenta de que los mordiscos de los otros peces no habían sido inofensivos. En todos los dedos tenía pequeñas desgarraduras sangrantes.

¡Un tiburón en la balsa!

No sé si fue mi sangre, pero un momento después había una revolución de tiburones alrededor de la balsa. Nunca había visto

tantos. Nunca los había visto dar muestras de semejante voracidad. Saltaban como delfines, persiguiendo, devorando peces junto a la borda. Atemorizado, me senté en el interior de la balsa y me puse a contemplar la masacre.

La cosa ocurrió tan violentamente que no me di cuenta en qué momento el tiburón saltó fuera del agua, dio un fuerte coletazo, y la balsa, tambaleando, se hundió en la espuma brillante. En medio del resplandor del maretazo que estalló contra la borda alcance a ver un relámpago metálico. Instintivamente, agarré un remo y me puse a descargar el golpe de muerte: estaba seguro de que el tiburón se había metido en la balsa. Pero en un instante vi la aleta enorme que sobresalía por la borda y me di cuenta de lo que había pasado. Perseguido por el tiburón, un pez brillante y verde, como de medio metro de longitud, había saltado dentro de la balsa. Con todas mis fuerzas descargué el primer golpe de remo en su cabeza.

No es fácil darle muerte a un pez dentro de una balsa. A cada golpe la embarcación tambaleaba; amenaza con dar la vuelta de campana. El momento era tremendamente peligroso. Necesitaba de todas mis fuerzas y de toda mi lucidez. Si descargaba los golpes alocadamente la balsa podía voltearse. Yo habría caído en un agua revuelta de tiburones hambrientos. Pero si no golpeaba con precisión se me escapaba la presa. Estaba entre la vida y la muerte. O caía entre las fauces de los tiburones, o tenía cuatro libras de pescado fresco para saciar mi hambre de siete días. Me apoyé firmemente en la borda y descargué el segundo golpe. Sentí la madera del remo incrustarse en los huesos de la cabeza del pez. La balsa tambaleó. Los tiburones se sacudieron bajo el piso. Pero yo estaba firmemente recostado a la borda. Cuando la embarcación recobró estabilidad el pez seguía vivo, en el centro de la balsa. En la agonía, un pez puede saltar más alto y más lejos que nunca. Yo sabía que el tercer golpe tenía que ser certero o perdería la presa para siempre.

De un salto quedé sentado en el piso, así tendría mayores probabilidades de agarrarlo. Lo habría capturado con los pies, entre las rodillas o con los dientes, si hubiera sido necesario. Me aseguré firmemente en el piso. Tratando de no errar, convencido de que mi vida dependía de aquel golpe, dejé caer el remo con todas mis fuerzas. El animal quedó inmóvil con el impacto y un hilo de sangre oscura tiñó el agua de la balsa.

CAMPO REFERENCIAL

El mundo novelístico de García Márquez



En una serie de obras de García Márquez aparecen los mismos personajes, se desarrollan en Macondo, que el escritor ubica en el norte de Colombia.

Cuando el escritor tenía apenas dieciocho años, escribe su primera novela *La hojarasca*, que en 1955 fue publicada por sus amigos en Bogotá. En ella aparece Macondo por vez primera.

“Gracias a García Márquez, el lugar más interesante de la Colombia actual es un pueblo tropical llamado Macondo, situado entre dunas y pantanos por un lado y, por el otro, la sierra impenetrable; es un pueblito costero tórrido y decadente, como miles de otros en el corazón del hemisferio, pero también muy especial, a la vez extraño y conocido, peculiar y general, instantáneo como un palmito, eterno como la imagen de un paisaje olvidado [...] Quienes van allá emprenden un viaje interior que hace escala en el rostro oscuro de un continente”.

Luis Harss

El Coronel no tiene quien le escriba (1961). La novela se reduce a narrar una sola historia: la del militar que, abandonado a su suerte, espera inútilmente la pensión que nunca llegará.

Crónica de una muerte anunciada (1981). Se desarrolla en un clima de misterio. El tema: la muerte entrevista a través de un sueño que irremisiblemente se cumple. El temor y la venganza, como una presencia viva, palpitan en la novela.

El otoño del patriarca (1975). Trata de la irremediable soledad que se encarna en la figura mítica de un dictador latinoamericano. Muestra calamidades y sufrimientos humanos en un clima de destrucción y dolor. Desarrolla el tema del despotismo y el poder como fuerza incontrolada, encarnada en Zacarías.

Relato de un naufragio (1970) es la historia de un naufragio que estuvo diez días a la deriva, en una balsa sin comer ni beber. El dramático relato del sobreviviente se condensa en el título. En los últimos días de febrero y a comienzos de marzo de 1955, un marinero que nunca se había destacado en nada, vivió una dramática aventura con la que alcanzó notoriedad. Cuando logró salvarse y llegar a la costa, la publicidad explotó el hecho proclamándole como héroe, le utilizó como centro de la propaganda de zapatos, relojes, gomas de mascar, etc., desconociendo su sensibilidad. Más tarde queda olvidado. El libro es breve, vívido, lleno de interés en los detalles. Lleva el mensaje de denunciar que el gobierno transportaba un fuerte contrabando en el buque hundido.

Los Funerales de la Mamá Grande (1962). Serie de ocho cuentos. Macondo sigue siendo el escenario.



García Márquez (1928)

Nace en Aracataca, Colombia, un microscópico caserío situado en la costa atlántica, no lejos de Santa Marta, probablemente muy parecido a Macondo. En 1940 se traslada a Bogotá para estudiar con los jesuitas; tenía doce años. El cambio parece haberlo maltratado, pero no por eso se dejará impresionar por la vida ciudadana.

Más tarde ingresa a la Facultad de Derecho, estudios, que no continua. Para ganarse la vida se hace periodista, al mismo tiempo que escribe cuentos, que se publican en el suplemento cultural del diario “El Espectador”.

El diario lo manda como corresponsal a Europa, fija residencia en Roma, donde sigue un curso para director cinematográfico. También reside algún tiempo en París.

En 1961 se instala en México. En 1982 la Academia Sueca le concede el Premio Nobel de Literatura en medio de la sorpresa y general beneplácito del mundo literario.

En García Márquez se unen el éxito de las ventas y la calidad literaria. La lectura de sus obras producen placer y maravillan al lector común.

García Márquez suele mencionar a James Joyce y a Franz Kafka como a sus maestros; es fácil reconocer la influencia de Faulkner en “Cien años de soledad”.

En García Márquez, a la sólida estructura novelística se unen la belleza y la sobriedad poco comunes.

Es considerado como uno de los principales renovadores de la narrativa americana a mediados del siglo XX, uno de los inventores de la nueva expresión artística del continente, y a pesar de sus cuentos fantasmagóricos, es él quien dará al realismo una nueva vitalidad, revelándose como un eficaz instrumento para penetrar en las circunstancias hondas de la vida del hombre americano actual.

Precisamente, los recursos literarios de García Márquez cobran mayor importancia cuando el autor logra insertar la fantasía en un contexto de realidad hasta convertir su novela en una fábula prodigiosa, orientándola hacia una práctica más libre y mágica.

La Mala Hora (1962). En la mala hora la construcción es episódica; los personajes aparecen y desaparecen, las escenas afloran y se marchitan sin verdadera secuencia dramática.

La obra gira en torno a la aparición de unos pasquines maledicentes que son clavados en las puertas de las casas, que revelan oscuros secretos de las personas. La atmósfera de temor que crea la situación entre los habitantes del pueblo produce a la vez cólera hacia el anónimo personaje que por enemistades no tiene reparos en contar lo que la mayoría ignora.

Otras obras son: *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y su abuela desalmada (1972)*; un grupo de siete cuentos. Una serie de textos periodísticos, *Textos costeños*, 1981.

Sus últimas novelas *El amor en los tiempos del cólera* y *Mis pobres putas tristes*.

Cien años de Soledad (1967). Podría ser considerada la más importante novela hispanoamericana; lo llevó a la fama para convertirlo en la gran figura de la novelística contemporánea.

Cien años de soledad, según palabras del propio autor, “no es sólo la historia del coronel Aureliano Buendía, sino la historia de toda su familia, desde la fundación de Macondo hasta que el último Buendía se suicida, cien años después, y se acaba la estirpe”.

La naturaleza en la visión de los poetas líricos

REGRESO AL CAMPO



de José Antonio Bilbao, paraguayo

Después de haber andado y recorrido
caminos que me vieron asombrado,
he vuelto con tu nombre repetido
en cada sitio donde estuve anclado.
Un clavel traigo escondido
que quiero resplandezca en tu costado
y aunque tiembla en mi pulso acelerado

no me quema su fuego conocido.
Vengo de nuevo a recobrar lo mío,
lo que nunca perdí, ni fue olvidado,
pues llama fue, como también fue río.
Y si tomo el rabel, juglar me siento,
juglar a mis recuerdos arrimado,
aire de tiempo que recobra acento.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



I. Contenido

El poeta expresa los variados sentimientos que le provocan su regreso al campo en emotivos y serenos versos.

“He vuelto con tu nombre repetido en cada sitio donde estuve anclado”.

El campo y su descripción están embellecidos como el locus ameno de los poetas clásicos. Cada elemento del paisaje está humanizado, personificado, se le atribuyen cualidades humanas. La situación del regreso ha sido ficcionalizada con el uso de recursos propios de la poesía.

“Un clavel resplandezca” (imagen)

“Caminos que me vieron asombrados” (personificación)

“Aire de tiempo que recobra acento”

Los sentimientos se asocian a elementos metafóricos.

“Un clavel para ti traigo escondido”

pulso acelerado...”

no me quema su fuego escondido”

Reclama lo suyo por la fuerza de su palabra.

“vengo a reclamar lo mío

lo que nunca perdí ni fue olvidado”

El poeta en el primer verso del segundo terceto alude a dos elementos relacionados con el arte poético *juglar* y *rabel*.

“Y así como el rabel, juglar me siento”

Cierra el poema (el último verso del segundo terceto) con esta bella y cálida metáfora com-

(1) Soneto: Composición lírica de dos cuartetos y dos tercetos con rima constante. Las dos primeras estrofas tienen rima constante distinta. Los cuartetos pueden ser sustituidos por serventesios. Los tercetos tienen dos o tres rimas constantes distintas de los cuartetos y su distribución es libre con tal de que no haya más de dos versos seguidos con la misma rima. Aunque el soneto clásico es endecasílabo, se pueden encontrar ejemplos de otros metros.

parativa.

“Pues llama fue como también fue río”.

II. Forma

La forma lírica utilizada es el soneto¹, poema de catorce versos divididos en dos cuartetos y dos tercetos, aunque los versos 5º y 7º varíen en la métrica.

Los cuartetos con el esquema de rima AB AB

| | |
|--------------------------|---------------|
| 1 ^{er} cuarteto | 2º cuarteto |
| ... recorrido A | ... escondido |
| ... asombrado B | ... costado |
| ... repetido A | ... acelerado |
| ... anclado B | ... conocido |

Los tercetos también riman en consonantes

| | | |
|----------|--------|----------|
| mío | siento | |
| olvidado | | arrimado |
| río | | acento |

III. Valoración

El tema de la naturaleza como influencia benéfica está presente en este poema el deseo de la sencillez expresiva.

En el poema abundan connotaciones afectivas y las imágenes. El análisis de la forma ha de relacionarse siempre con el contenido.

Concluimos: Regreso al campo es un soneto del cual se vale el autor para comunicar sentimientos, nostalgias y emociones por medio de recursos retóricos: imágenes, personificaciones, metáforas seleccionadas y acordes con la poesía “sencilista” pero bellamente expresadas. El lenguaje culto, elaborado con maestría hacen de este poemita muy agradable su lectura.

Actividades de aplicación

1. Escribimos una síntesis¹ valorativa del poema y la leemos ante la clase.
2. Coevaluamos la actividad en plenaria.

PROYECTO

CAPACIDAD

Objetivo: Estudio comparativo para analizar, en cada uno de ellos de qué manera se vinculan naturaleza y poesía; recursos poéticos utilizados en cada poema y las connotaciones más significativas. Forma y estructura utilizada para el mensaje.

Sugerimos títulos y ofrecemos pautas para la realización de los trabajos.

“Mensajes de la Tierra”,
de Luis María Martínez
“Paisaje” y “Lapacho”,
de José Luis Appleyard

“Amo la lluvia”,
de Gladys Carmagnola.
“Pueblo y sequía”,
de José Concepción Ortiz

Pautas de Trabajo. Trabajo Grupal

1. Lectura comprensiva y expresiva de cada poema.

1.1. Identificación del autor, su obra, contexto socio-cultural, corriente literaria. Este punto debe ser investigado en otros textos de literatura, por lo menos en tres de diferentes autores.

2. Análisis e interpretación.

2.1. Reconocimiento del tema de cada poema.

Compararlo. Sacar conclusiones.

2.2. Estudio de la versificación utilizada.

Determinación del género.

2.3. Clasificación de los recursos literarios utilizados y selección de imágenes, comparación, metáfora, personificación, repetición,

José Antonio Bilbao (1919-1998)

Asunceno de origen, hace sus estudios en el Colegio Monseñor Lasagna; más tarde se traslada a Montevideo, donde prosigue sus estudios. a su regreso los continúa en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, donde obtiene el doctorado. Durante su residencia en el Uruguay contacta con la generación de jóvenes poetas e inicio su carrera literaria. Militante religioso, ha sido presidente de la Acción Católica del Paraguay y ha dirigido por algún tiempo la revista “Acción”. A su regreso se encuentra con el grupo renovador del 40, que por esos años iniciara el cambio temático dentro del campo de la lírica. Aunque alejado de las reuniones literarias coincide, sin embargo, con afanes de renovación en el arte. A pesar de sus múltiples trabajos, no abandona la poesía en ningún momento de su vida. Sus constantes temáticas son el terruño, la búsqueda de lo absoluto y el amor humano que aspira a la elevación, al perfeccionamiento. En la naturaleza ve la mano del Creador y el poeta se encuentra ante ella en actitud de éxtasis.

Obras Claro arrobó (1946); Verde umbral (1953), La estrella y la espiga (1959), La saeta en el arco (1966); Itinerario de amor (1970), Sobre tu piel oscura (1982).

Poemarios: Tiempos de Ciudad (1983) Obras en prosa: El caminante (1986), El bandolero.

(1) Síntesis: Resumen valorativo en el que explicamos nuestra opinión personal sobre el texto.

anáfora, otros.

2.4. Selección de versos que se refieren a la naturaleza y relacionarlos según estos temas.

- La naturaleza como visión benéfica y necesaria; purificadora; pesadilla y monstruo.
- Identificación: Hombre - naturaleza

2.4.1. Argumentación de las respuestas

3. Valoración final. En un resumen en el que sintetizarán:

De cada poema:

– los contenidos donde se establecen conclusiones generales a partir de una posición objetiva, razonada y rigurosa. Se trata de realizar una valoración crítica, no en el sentido de agotar el texto, sino de poner de manifiesto sus logros, cuáles son los recursos más brillantes y los elementos que los diferencian. La evaluación queda a cargo del profesor y de un grupo nombrado con antelación de acuerdo con las pautas. Presentación escrita y luego oral del trabajo realizado.

Tiempo estimado: 10 días.

Evaluación

Indicadores para evaluar la expresión escrita

- Exposición correcta de los temas.
- Identificación acertada de los recursos solicitados.
- Relación coherente de las ideas.
- Reconocimiento de errores ortográficos.
- Desarrollo completo de los temas solicitados.
- Presentación prolija del escrito.

Identificadores para evaluar la expresión oral.

- Pronunciación correcta de las palabras.
- Fluidez de la frase.
- Adecuación de la voz y los gestos.
- Capta la atención de la audiencia.
- Control de la respiración y los movimientos corporales.
- Ajusta la expresión a los cambios de tono del texto
- Presentación atractiva del trabajo.

LECTURAS



Poema

de Luis María Martínez, paraguay

- El grano crece hasta llegar al viento -
 - El viento crece hasta tocar la tierra -
 - La tierra crece hasta expresar su canto -
 -... y el sembrador recoge grano y viento -
 Va el sembrador...

y en cada flanco esplenden los sudores.
 A un amistoso golpe de su mano
 a la semilla esencia cita a sus miembros.
 Después, es el saludo
 de un roja península de granos
 lo que le mueve a sonreír de gozo.
 Viendo en la tierra ser como es la tierra
 nace en el hombre ansias de paloma,
 crece en el campesino su persona.
 ... Que el mar, que la ciudad, que la
 montaña...

¡no!, la tierra.

Siempre es la tierra la que tiene en cárcel
 a los hombres-banderas de esta tierra,
 a los hombres que son ¡ay! por momentos
 máuseres congelados en sus trinos,
 porque un reloj de muerte ordena y manda
 que hagan una vida pálidamente triste.
 Son estos campesinos como hierbas nervudas
 que viven aureolados de frescuras raídas,
 que son como las ruedas de sus carros
 chirriantes,
 que son como aletazos caídos y crujientes.
 ¡Que son como la tierra!
 Porque al sentir cualquier soplo de viento
 se les mueven las raíces más hondas y
 escondidas
 igual que si buscaran su identidad perdida....

De: Ráfagas de la tierra, 1962.

POEMAS

de José Concepción Ortiz, paraguayo

Pueblo

Vegeta aún, el mismo siempre a través de años.

En torno, la agonía verde de la campaña.
Hay un silencio antiguo. Habla de desengaños irremediables todo. Una visión que daña.

Al pasar, contemplando su abandono de lejos (la vida allí parece que va a extinguirse y reza,
y los rostros y formas borrosos de tan viejos), dan ganas de quedarse a curar su tristeza.

¡Cómo debe sonar desesperadamente la juventud en esta soledad olvidada, y cómo ya no debe soñar la añosa gente ninguno de sus sueños de antes, ni un poco, nada!

Amor de caminante.

Versos. 1ª ed. Buenos Aires. Ayacucho, 1943

Sequía

Está ardiendo sin llamas todo el campo amarillo. (Las invisibles lenguas del incendio, este viento donde pasa en volandas el monstruo de la seca).

Sueña entre pesadillas, suena la tierra lluevas.
Agonizan de sed bestias y vegetales,
y el gran abandonado, hasta de Dios, el rústico.
Van husmeando aquellas hacia imposibles aguas, cabecean las plantas desesperadamente,
y la gente labriega ni alza ya los ojos al cielo, de la inhóspita, desolada campiña,
que en los ocasos lentos rompe a llorar a voces en la lamentación de las cigarras locas.

Amor de caminante.

Versos. 1ª ed. Buenos Aires Ayacucho, 1943

POEMA

de Gladys Carmagnola, paraguaya

Amo la lluvia

Amo la lluvia mansa o torrencial que me arrastra muy hondo en mí, muy lejos.

Amo la lluvia:

Su olor de vida pura, su eficacia,
su ubicuo afán, su itinerario inmenso;
esa manera suya tan sencilla
de germinar o malograr anhelos.

Amo la lluvia.

Y antes de Chernobil nunca jamás pensé tenerle miedo

Claro.

Podría indefinidamente continuar con falaces argumentos.

Depositaria infiel - 1992

POEMAS

de José Luis Appleyard, paraguayo

Paisaje

Cielo sin agua -azul - del mes de marzo otoño aún estival por las mañanas campiñas y pedazos de la infancia rodando entre las piedras y marañas.

Claro horizonte roto por los cerros y silencios del campo verdecido siestas de paz en oro de la tarde y jirones murientes del estío.

Soledad y recuerdo entre los valles donde aún tiembla la luz de lo viviente la noche es más azul que la mañana y el campo es como hoy y como siempre!.

Poesía - 1;

Academia Universitaria, Asunción, 1953

Lapacho

Copa de vino añejo que desborda la sutil embriaguez de sus colores, encaje, cromo y luz en el que bordan los pájaros la gloria de sus flores.

Mano morena que enguantada en lila acaricia el azul de las mañanas, badajo florecido de la esquila triunfal del firmamento que se inflama.

Mancha de luz al borde de un camino, jalón del campo y corazón del viento, árbol que tiene para sí el destino de ser la primavera en todo tiempo.

Y ya solo en la tarde clara y bella embriagado de luces y colores es el árbol que enciende las estrellas con la llama morada de sus flores.

Poesía - 1

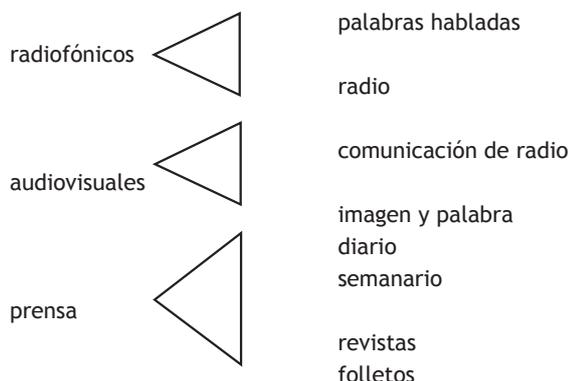
Academia Universitaria, Asunción, 1953



TEXTOS PERIODÍSTICOS

El periodismo nos pone en contacto con nuestro mundo en el sentido amplio, pues pretende proporcionar información sobre acontecimientos de actualidad o aportar datos, comentarios, documentos, que por alguna razón son de interés general en el momento presente a través de los medios de comunicación de masas.

Se dividen en tres grupos:



Características del texto periodístico

La prensa sirve de base a los demás medios: radio y televisión.

La prensa ofrece ventajas como las de permitir reflexionar con mayor libertad, permite que el lector ponga atención en aquello que le interesa.

En un periódico, lo primero que interesa es su disposición formal, no existe lector que pueda leer cada día de cabo a rabo, incluido los anuncios.

El lector elige los títulos que le interesan, selecciona las informaciones que desea conocer: artículo sobre política, economía o arte; escoge las noticias que más le llaman la atención y los artículos firmados por periodistas que son de su agrado.

El lenguaje de la noticia

Las características del lenguaje periodístico proceden como es natural, de los condicionamientos del emisor, del mensaje, y del receptor.

El periodista, como el emisor, se debe a su público lector. Cuando redacta noticias, no manifiesta libremente sus propios pensamientos, por lo que evita el sello personal o expresión individual de sus artículos, en cambio, en los artículos firmados, tiende a expansionarse.

Como el trabajo de prensa es trabajo en equipo, el periodista sabe que puede ser corregido por su jefe de prensa en razón de la oportunidad del tema o del espacio. También se ve condicionado por su público.

La noticia como mensaje debe ser oportuna, está condicionada por las coordenadas espacios temporales, la inmediatez de la noticia se traduce en un lenguaje actualizado, como vivido en el momento.

El lector, como vive las mismas circunstancias de espacio y tiempo que el periodista, acepta con facilidad los cambios lingüísticos como signos de modernidad.

Es común encontrar formas incorrectas en los textos periodísticos, dada la premura con que trabaja el periodista, también se suele encontrar abundante presencia de términos locales, neologismos, préstamos de otras lenguas, como giros lingüísticos, muchas veces innecesarios.

(1) Tirada: número de ejemplares impresos.

Galicismo como tiraje por tirada¹, Anglicismos como body, light, spray, handicap, etc. Abundancia de sufijo, antisolidario por no solidario.

La actualización es un mecanismo el lenguaje periodístico que permite una mayor participación emocional del lector, como cuando el periodista utiliza la primera persona del plural. Ej., ayudaremos a los niños de la calle...involucrando al receptor. Otras veces, usa el presente activo sin precisar el tiempo. Ej., El presidente llega a las 10 hs., en vez de llegará...

El texto periodístico que analiza causas y consecuencias problemáticas de un hecho de actualidad y plantea soluciones, recibe el nombre de editorial. El editorial intenta persuadir al lector a través del análisis fundamentado de una situación y de su propuesta de soluciones.

Tienen una base informativa en la que se expresan opiniones fundamentales en la que se intenta influir en el lector. Propone vías de acción sobre el tema tratado, refleja la ideología del periódico y no lleva firma. El responsable es el periódico.

Cómo se organiza el editorial

El esquema estructural del editorial es como sigue.

- Exposición directa de los hechos.
- Análisis de los hechos y del problema.
- Postura ideológica que adopta el periódico.
- Se sacan conclusiones.
- Se da una opinión pero respetando la libertad de prensa.
- Si el primer párrafo es para captar la atención del

lector, el último, claramente tiende a dejar en la mente del lector le esencial del artículo.

Sirven para formar opinión sobre los hechos mas importantes de la vida social, política o cultural.

El lenguaje periodístico es un terreno donde convergen varios registros: el literario, el administrativo y el oral.

De las formas literarias, se destacan aquellos que tienen que ver con el género épico, porque el periodismo es sobre todo narración de acontecimientos de la colectividad. Abundan sustantivos y verbos de significados bélicos: proeza, batalla, víctima.

Empleo de hipérbolos: El héroe de la vuelta, las noticias sobre corrupción invaden los medios informativos.

Sintagmas, verbo + nombre: apuntalar la negociación, forzar los acuerdos, reagrupar la propuesta etc.

Del lenguaje administrativo: cabe destacar los términos que rehuyen la sencillez de expresión: eufemismos, tecnicismo y en general expresiones que buscan solemnidad como cuando comunica las disposiciones oficiales que se ocupan en gran medida, de mundo político.

La lengua oral: aparece en la prensa a través de encuesta, mesas redondas y cada vez que se reproduce en estilo directo lo que alguien ha dicho.

El periódico requiere un lenguaje coloquial o conversacional sin formalismo, como si se estuviera hablado en familia cuando se hace un comentario. El periodista consigue así un tono de intimidad con los lectores que de ninguna manera conseguirá con un tono más formal.

ACTIVIDADES



1. Resumimos la información en un mapa conceptual.
2. Redactamos una noticia para publicarla en el periódico institucional.
3. Corregimos el trabajo escrito, según las pautas, fondo, forma, si se adecua al tipo de texto solicitado.
4. Por último estudiamos la coherencia y adecuación gramatical.
5. Coevaluamos nuestro trabajo